

R. 267
1910

1.º de Diciembre de 1902

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



DIRIGIDA
POR
LOS RR. PP. CARMELITAS
DESCALZOS



Redaccion y Admón.
RESIDENCIA D. PP. CARMELITAS
SANTANDER.



SUMARIO

	<u>Págs</u>
"España por María," por Fr. Amado.....	897
"María Inmaculada," por Fr. X. C. D.....	901
"El Pan del Espíritu," por Fr. Angel María.....	904
"Sor Teresa del Niño Jesús," por Fr. E. S. F.....	907
"Dios te Salve," por G. Saro y Cano.....	910
"Ensayo Litúrgico," por Fr. B. de J. M.....	913
"El Catolicismo y las Bellas Artes," por Fr. Samuel de Santa Teresa	916
"Misiones Carmelitanas,".....	920
"Seccion Canónico-Litúrgica," por Fr. Antero de San Jose...	923
Bibliografía.....	925
"Crónica Carmelitana,".....	926
"Crónica General,".....	930
"Solaces y Entretenimientos,".....	933

GRABADOS

La Purisima de *Murillo*.
La Madre Santísima de la Luz (Méjico.)
Ilustraciones.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

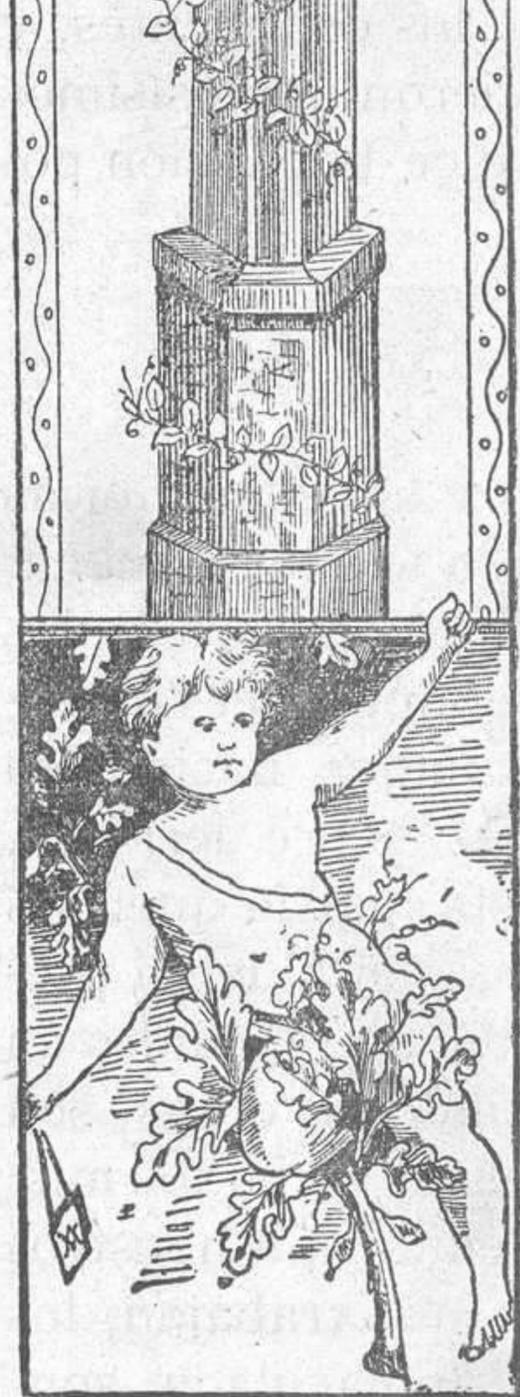
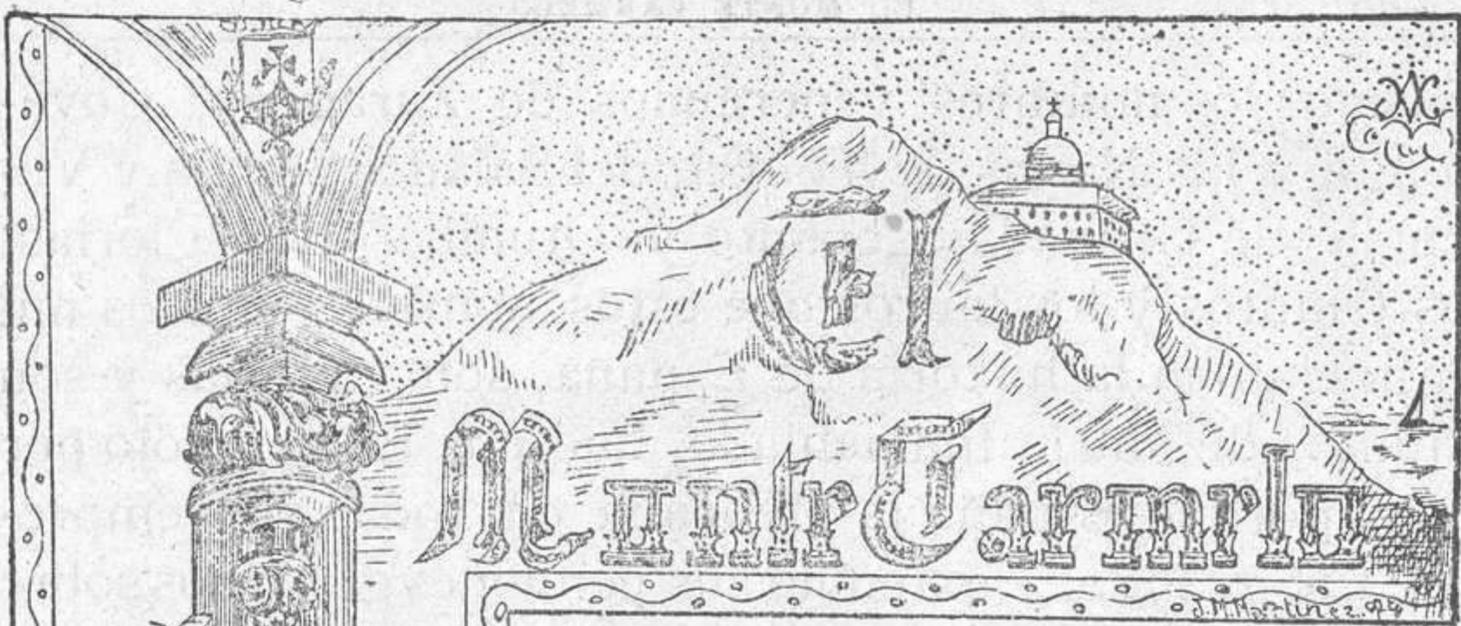
PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio año
Por Corresponsal	4 »	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	} un año
Por Corresponsal	6'75 »	
En el extranjero.	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander



ESPAÑA POR MARIA



E cabe á España el alto honor de ser la nación predilecta de María entre todas las naciones del mundo. Aquí puso Ella el trono glorioso de sus amores y desde ese trono eminente ha presidido como verdadera Reina soberana los hechos más famosos de nuestra historia nacional. ¡Historia prodigiosísima de conquistas y victorias, que viene á ser como un himno de triunfo que de todos los ángulos de la península elevan hasta el trono de María Inmaculada todas las generaciones en acción de gracias por sus bondades y sus misericordias! ¿Qué corazón español podrá recordar, sin sentirse arrebatado con noble y santo entu-

Año III-Núm. 59



1.º de Diciembre de 1902



siasmo, los nombres venerandos de Zaragoza, Covadonga y las Navas de Tolosa, del Salado, Sevilla y Valencia, de Granada, Lepanto y Otumba? Las glorias, los triunfos y los lauros que estos nombres y otros mil significan en la historia de España, son victorias y son triunfos de María Inmaculada, que por Ella, y sólo por Ella, porque España la invocaba en todas sus empresas, fué grande, y extendió sus pendones gloriosos sobre los mares, y los paseó en triunfo por los continentes, y los españoles fueron felices y se hicieron famosísimos en todo el Orbe de la tierra. Ya lo dice la canción popular:

Invocándola España en sus glorias
Dió, feliz, á dos mundos la ley,
Y voló de victoria en victoria,
Y de cada español hizo un rey.

Pasaron ¡ay! aquellas grandezas, y aquellas glorias pasaron; Dios sabe por qué, y también lo sabe España; pero no eran españoles, aunque nacidos en España, los que llevaron por los caminos del deshonor y del vilipendio á España; no eran españoles, aunque nacidos en España, los que acumularon derrotas sobre derrotas, y desgracias sobre desgracias, en esta patria querida; los españoles, los ciudadanos de la nación hidalga predilecta de María, son los que se sienten aun grandes en medio del rebajamiento á que han venido las cosas, son los que viven y alientan con la misma fe y con los mismos entusiasmos que animaron y alentaron á nuestros antepasados, son los que rezan y los que trabajan, los que aman y los que adoran á María Inmaculada, son, en fin, los que hoy, como ayer, y como mañana y como siempre, quieren que viva, y que reine, y que triunfe Jesús en España y en el mundo entero.

¡Hay fe en España! Y muy arraigada debe de estar cuando después de más de cien años de esfuerzos titánicos no ha podido la impiedad arrancarla del corazón de los españoles.

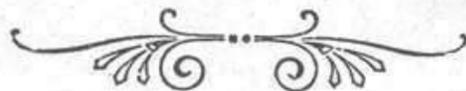


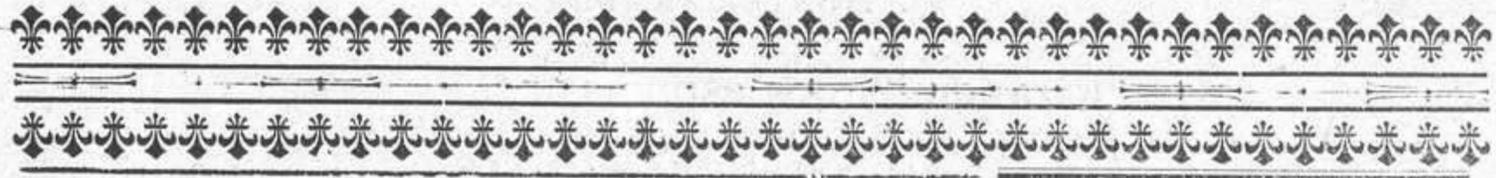
LA PURÍSIMA DE MURILLO

¡Hay fe en España! Y esto me hace confiar en que no ha de venir sobre España la tremenda maldición que fulminó contra ella el estadista inglés que al presenciar los últimos desmembramientos y las últimas catástrofes de nuestra nación, la relegó al catálogo de las naciones moribundas, augurándola una muerte segura en un porvenir no lejano. ¡No, mil veces no! No morirá: yo no comprendo que pueda morir el pueblo predilecto de María Inmaculada mientras aliente su fe, mientras rinda fidelidad y amor inquebrantables á su Patrona y á su Reina Inmaculada. Hoy está humillado y está despreciado, es triste verdad; pero María Inmaculada, quebrantadora de la cabeza del monstruo de los abismos, quebrantará y machacará la cabeza de los monstruos que le oprimen, y libre el pueblo español de sus cadenas, cantará el himno nacional de sus triunfos á su soberana Reina y libertadora.

Tal es nuestra firme esperanza que la fundamos en la nunca desmentida protección de María, que en otras cien crisis más pavorosas que la presente salvó á su España, y la fundamos también en la historia que atestigüa con letras de oro ésta verdad: *por María ha sido España grande y poderosa en el mundo.*

FR. AMADO.





A MARÍA INMACULADA



Quasi Aurora consurgens,
Pulchra ut Luna,
Electa ut Sol.
(Cant.)

Se eleva como la Aurora
Luciendo en claro arrebol,
Hermosa como la luna
Escogida como el Sol.

¿Visteis la bella aurora
de la nueva mañana,
Cuando las nubes del Oriente dora,
Bañar el horizonte en roja grana
Y ceñida de flores,
Llorando de alegría
Cristalino rocío,
Rasgar entre fulgores
El manto de la noche negro y frío
Anunciando á la tierra un nuevo día?
Más amable y hermosa,
Con frente más airosa,
Inmaculada y pura
Brilló al mundo María,
Y con rara hermosura,
Cual sol de primavera
Que destierra las lluvias del invierno,
Hinchiendo la alta esfera
De resplandor eterno,
Jesús en pós su nueva luz envía.

—
¿Visteis cuál se adelanta majestuosa,
Cuán centelleante brilla,
Y á través de las sombras silenciosa
Con plateada quilla
Cruza el piélago azul de las estrellas
La luna refulgente?
Con más sublime pompa centelleaba
La Escogida de Dios... ya se acercaba,
Y al descubrir sus luminosas huellas
Desde el eterno Oriente,
Luego aquellas bellezas peregrinas
Dévora, Ester, Judit... las heroínas
que el Cielo de la Ley ennoblecieron,
Al paso de María se rindieron.
Deshízose la bruma.
Y una nave de rica pedrería

Rizando blanca espuma
 Un tesoro riquísimo traía;
 Es la Madre de Dios... Paso ó María!
 Los Angeles le cantan
 Con harpas celestiales:
 "Madre de los mortales,
 Bajo tus pies herido
 Silba el dragón vencido,
 Princesa de Sión,
 Bella divina Aurora.
 ¿Qué perlas no atesora
 Su Sacrosanto nombre?
 Entre el ángel y el hombre
 Tú eres lazo de unión.

Tu Seno á un Dios concibe!
 Oh infinita grandeza
 Oh abismo de pureza!
 Por tí la muerte vive,
 Por tí el mortal respira
 Y alegre al Cielo mira
 Con esperanza y fé:
 Los hombres infelices
 Mirando á tu Jesús radiante y bello,
 Como el racimo de la vid, pendiente
 De tu sagrado cuello,
 Oyen que tú les dices
 Con maternal cariño:
 "Amad mucho á este Niño,
 Y como Madre yo os amaré!"
 Sí, Madre, que tú eres
 La bendita entre todas las mujeres,
 Huerto cerrado, do el divino amante
 Aromas celestiales difundió,
 Faro del navegante
 Que tus destellos á lo lejos vió.

—Océano fecundo en cuyos senos
 El río de sagradas tradiciones
 Sus corrientes magníficas dilata;
 Y como el claro Sol en los serenos
 Cristales de la mar, tal en sus olas
 Tu rostro inmaculado se retrata:
 Recorrieron sus místicas orillas
 Los Padres de la Iglesia, y á lo lejos
 De tus ojos los cándidos reflejos
 Reverberaron en sus plumas de oro,
 Y en armonioso coro
 Con entusiasta anhelo
 Cantaron maravillas
 Del nombre augusto que te diera el Cielo.
 Si tu seno fué el arca sacrosanta
 Donde el maná divino se encerró,
 La tierra virginal fecunda y santa
 Donde el Pimpollo de salud brotó;
 Si el anillo nupcial tu mano hermosa,
 Cual agraciada Esposa,

De un Dios tres veces santo embelleció;
Si fuiste del morta! corredentora,
Si los astros fulguran en tu frente
 Y tu elevado trono
Entre el Cielo y la tierra se levanta,
Para calmar el arraigado encono
Y desarmar la diestra vengadora
 Del Dios Omnipotente
Que los Cedros del Líbano quebranta;
Si tu gran Corazón es el sagrario
De tu Dios infinito y generoso,
 Hijo, Padre y Esposo,
Que á manera de místico incensario
Osciló en la tranquila eternidad
Exhalando el perfume más precioso
Al trono de la augusta Trinidad:
¿Habrá quien diga audaz y fementido
 Que tu carne fué impura,
Que la baba satánica, asquerosa,
De la más vil y hedionda criatura,
Mancilló de tu ser la ardiente rosa,
 De tu alma inmaculada
 La célica tersura;
 Que ese jardín florido,
 Lleno de gracias mil,
Alguna vez llegó á ser la morada
 Del infernal reptil?
—Si alguien hay que así crea
Y manche así la honra de mi madre,
Flecha cruel su corazón taladre;
Si babea su boca moribunda
 Blasfemia tan inmunda...
Para siempre jamás maldito sea!—
 Yo ví, yo ví su frente,
 Su tez de color vario,
 Yo ví su faz serena
 Un día en el Calvario
Cómo al pié de una Cruz, ay! se anubló;
 Y aquel jazmín riente,
 Blanquísima azucena,
Con la sangre del Hijo se tiñó...
Bendita carne que por mí sufrió
Y la sangre de un Dios divinizó!

FR. X. C. P.





EL PAN DEL ESPÍRITU



El primitivo estado del hombre fué de perfección suma y divinamente acabada.

Todo en el hombre era paz y armonía y concierto admirable; y á su alrededor júbilos y encantos y luz purísima que bañaba de inefables resplandores el universo. La gracia hermoseaba el alma; la sabiduría saciaba la inteligencia; el amor deleitaba el corazón; las pasiones á raya; el cuerpo dotado de inmortalidad: todo el ser humano inundado por la esencia divina.

Pero por envidia del diablo, la muerte, esto es la destrucción de todo orden, el rompimiento de toda armonía, entró en el mundo, y á una perdió el hombre todas sus riquísimas perfecciones. La inteligencia perdió de vista la verdad, y quedó condenada á buscarla á fuerza de vigiliass y siempre con riesgo de dar, no con ella, sino con su adversario el error. El corazón quedó metido en hoguera de deseos innobles. Las pasiones traspasaron alborotadas su raya, y levantaron bandera contra la razón. La fuerza del cuerpo, su gallardía, su hermosura, su vigor, bajaron de punto, y se trocaron en enfermedades que levan al hombre á la corrupción y al polvo.

Entre estas ruinas, no obstante, quedó en pie algo divino, recuerdo de la primera hechura, y es un abismo sin fondo que con nada se llena sino con lo infinito, es un vacío, es una sed, una hambre inhartable del espíritu, el incesante anhelo de la verdad.—La verdad es el pan del espíritu.—Esto ha quedado después del desastre del primer pecado: la inclinación invencible de las potencias á sus objetos: primitivamente la potencia y su objeto estaban de continuo abrazados y como fundidos en identidad de ser: hoy le tenemos que buscar, con trabajos y desvelos, sí, pero le buscamos.

—
¿Qué es la verdad? se pregunta el espíritu, como preguntaba á Jesús el Gobernador de Roma. Y las criaturas á una voz, el día con sus luces, con sus tinieblas la noche, el mar con sus abismos, los

frondosos bosques, los regocijados valles, el extendido firmamento, contestan á la pregunta de nuestro espíritu, y dan testimonio de la verdad.

Porque la creación habla, y habla muy alto y muy elocuente para cuantos quieren oír. Mas los que no quieren poner sus oídos á estas voces, los que han dado palabra de casamiento á la duda ¡ah! esos viven perpétuamente en su vacío espantoso, en pos del cual, ha dicho un célebre apologista, va la desolación, la miseria espiritual y moral, y la muerte. (1) Porque la inteligencia, eso por lo que el hombre, según una frase de Platón, pertenece á la raza divina, necesita saber, y si no sabe, si no conoce la verdad, muere, como cuerpo falto de alimento.

=

Los espacios donde la verdad tiene su habitación son inmensurables, porque puso Dios las mismas medidas al ahondar infinitamente los senos de la inteligencia y al fabricar la infinita grandeza de la verdad.

Sólo que la luz que ilumina esas regiones es distinta en unas y en otras, no sólo de distinto grado, de mayor ó menor intensidad, sino de distinta especie, de diverso claror, cuya naturaleza no basta la pluma á explicar.

Así que el espíritu, después que en alas de su invención prodigiosa ha recorrido la escala de todas las ciencias naturales, la creación entera en alto y en bajo, cuan larga y cuan ancha es, llega á un límite en que su ojo no ve, sin que sepa si el no ver es el porque tiene delante tinieblas ó porque le ofusca la demasiada luz; sin que pueda decir si el no penetrar más allá, es porque más allá nada existe, ó porque le faltan fuerzas para franquear la barrera.

—

Aquella región es la región del misterio.

Pero entiéndase que por ser misterio no deja de ser verdad, y con más razón que la verdad conocida, puesto que es su prototipo é ideal primero.

Ni es esto decir que en el mundo natural, dentro de cuyas barreras se mueve nuestro espíritu, no existan misterios para la razón humana, que muchos por cierto hay: sólo que son de raza distinta de los de aquel otro mundo superior y sobrehumano; porque los de la naturaleza son misterios para la razón por flaqueza y proquedad de ésta que ha enfermado y se ha debilitado; pero los sobrenaturales

(1) Hettinger, Apolog. del Crist., cap. I.

son misterios por la esencia misma de la razón natural que aun con todas sus fuerzas y luces no llegaría á comprenderlos.

Otra luz necesitan que la que despide de sí la naturaleza. La luz de la gracia, la luz de la fe, la luz de la revelación divina que es reflejo de la sabiduría de Dios.

De dos modos se ha revelado Dios al hombre, por medio de las criaturas y por medio de su Verbo; por medio de la razón natural, luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo y de la cual dijo el Salmista: *impreso nos has, Señor, en nuestra frente la luz de tu rostro*; y por medio de la fe divina, «participación de nuestro entendimiento en la luz esencial en que se baña la Divinidad, asimilación inefable con aquella palabra eterna y subsistente con que Dios se habla y conoce á sí mismo (1).»

Conforme á esta doble revelación y doble luz y, por decirlo así, doble potencia cognoscitiva, se dan dos órdenes de verdades, naturales y sobrenaturales. Aquéllas nos parecen más claras; pero no es que en sí lo sean, porque todo lo sobrenatural, como que recibe de más cerca la iluminación de Dios, mucho más claro y radiante es que lo natural, sino que hiriendo la débil pupila de nuestra mente con el resplandor de su luz, nos ofusca y nos hace como cerrar los ojos y quedar en tinieblas, cuando realmente estamos bañados de claridad.

Las verdades que nos descubre la fe son de tal naturaleza que pueden saciar toda el ansia de saber que atormenta á la mente humana, todas las aspiraciones que agitan el humano corazón; en ellas está la solución de todos los enigmas en que á ratos se nos ofrece envuelta la vida del hombre sobre la tierra; ellas irradian resplandor clarísimo sobre nuestro origen, sobre nuestro destino, sobre nuestro ser, sobre este ser tan contradictorio á veces, tan paradójico, tan lleno de anomalías.

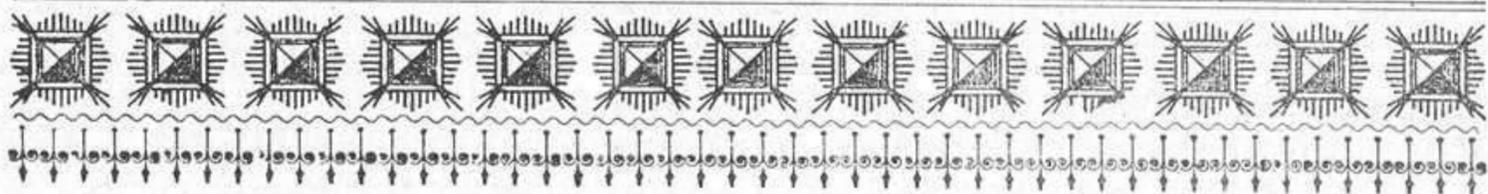
¡Infelices incrédulos! por no haber aprendido á hablar este lenguaje de la fe, ó, por mejor decir, por no responder á la amorosa invitación de Dios que les invita á esta íntima y secretísima conversación, cruzan por este mundo con mil nubes en el alma, sin que á sus ojos llegue un rayo de luz, con mortal hambre que les va consumiendo y agotando, porque no se acercan á la mesa de la Iglesia á alimentarse del pan sano y sustancioso de la fe cristiana.

«Alimentémonos de la fe, dice San Anselmo de Cantorbery, y adquiriremos riquezas intelectuales en proporción de nuestra diligencia » (2)

FR. ANGEL MARÍA.

(1) Miguel Mir, *Harmonía entre la ciencia y la fe*, cap. V.

(2) *De Fide Trinit.* cap. II.



SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

IX

(CONTINUACIÓN)



FALTABA que el Señor me satisficiese el último de mis deseos acá en la tierra: la entrada de Celina en el Carmelo de Lisieux. ¡Ah! cuanto sufría mi corazón al saber que se veía expuesta á mil peligros, que yo estaba muy lejos de conocer.

En cierta ocasión tuvo que asistir en compañía de mi tía y mis primas á una fiesta mundana. Yo sentí una pena indecible, y no pude menos de prorrumpir en sollozos acompañados de copiosas lágrimas; al mismo tiempo que suplicaba al Señor que no *la permitiese bailar*. Jesús me concedió esta gracia. Cuando uno de los jóvenes la solicitó para bailar con él, la buena de Celina, por no desairarle,

se levantó de su asiento, mas no hizo otra cosa que dar una vuelta por el salón, pero con un ademán tan modesto y religioso, que edificó á cuantos se hallaban presentes; y el joven, lleno de confusión, se retiró del baile sin que volviese á aparecer de nuevo en el salón. Esta aventura, si así podemos llamarla, al par que me infundió gran confianza, me hizo ver bien á las claras que Jesús había impreso sobre la frente de mi querida hermana el sello de la predestinación.

El 29 de Julio de 1894, el Señor llamó á mejor vida á mi querido y santo padre. Los dos años que precedieron á su muerte, como la parálisis se generalizó, fué trasladado á casa de mi tío, donde se le rodeó de los más tiernos cuidados, una sola vez pudimos verle en

el locutorio, durante su dolorosa enfermedad. ¡Ah! ¡qué entrevista! En el momento de separarnos, al decirle nosotras: ¡hasta otra vez! él levantó los ojos y con el dedo índice nos mostró el cielo.

En efecto, allá voló, como piadosamente creemos, y Celina, ángel consolador de nuestro buen padre, trató de volar enseguida al palomarcito del Carmelo.

Al punto Monseñor dió amplias licencias, y V. R., Madre mía, sin la menor oposición, abristeis las puertas de nuestro palomarcito á esa palomita desterrada.

Ahora ya no aspiro á otra cosa que á amar á Jesús hasta la locura. Sí, ya sólo el *amor* me enajena. No deseo ni el sufrimiento ni la muerte, y sin embargo lo amo. No sé pedir ya otra cosa sino que se cumpla en mí la voluntad de Dios.

La sagrada Escritura y la Imitación de Cristo me ofrecen un maná escondido, sólido y puro. Pero sobre todo, el Evangelio nutre mi espíritu mientras la oración. Allí se me descubren nuevas luces, cosas ocultas y misteriosas. Comprendo y veo por experiencia *que el reino de Dios está dentro de nosotros*. (1) Jesús no tiene necesidad de libros ni de doctores para instruir á las almas; como Doctor de los doctores que es, enseña sin ruido y sin palabras. Jamás le he oído una palabra; pero siento que está en mí. A cada instante me guía y me instruye. Y no es lo más común en las horas de meditación que el divino Jesús descubra á mi alma verdades que ni por asomo hubiera rastreado en los autores místicos, sino más bien durante mis diarias ocupaciones.

Sin embargo, hay días, que una sola idea, como ésta que se me ofreció al fin de la meditación de hoy, trascurrida toda ella en profundas tinieblas, me llena de consuelo. «He aquí el maestro que te doy, Él te enseñará todo lo que debes de hacer. Quiero que leas en el libro de la vida donde se contiene *la ciencia del amor*» (2) ¡La ciencia del amor! ¡Ah! estas palabras resuenan dulcemente en el interior de mi alma. ¡No aspiro á otra ciencia! Por adquirirla, *aunque he dado todas mis riquezas*, como la esposa de los cantares, *nada creo haber dado*.

En vista de tantas gracias, ¿no es verdad, Madre mía, que puedo cantar con el salmista, *que el Señor es bueno, que su misericordia es eterna*? Me parece, que si todas las criaturas recibieran los mismos favores, todo el mundo le amaría con amor filial; y ninguna alma caería en la menor falta voluntaria.

Empero, no se me oculta que no pueden ser iguales todas las almas, pues en el cielo también hay diferentes moradas; y el Señor quiere manifestar sus atributos divinos en cada uno de sus escogidos. En mí ha hecho ostentación de su Misericordia infinita, y en este espejo inefable veo y contemplo los demás atributos, y todos se me representan radiantes de *Amor*: la justicia, á mi parecer, es la que más se distingue en el *Amor*. ¡Qué dulce consuelo causa el pensar que el Señor es justo, es decir, que tiene en cuenta nuestras de-

(1) Luc. XVII.

(2) N. S. á la Beata Margarita María.

bilidades, porque conoce perfectamente la fragilidad humana! ¿Qué puede, por lo tanto, infundirnos temor? El Dios infinitamente justo que se dignó perdonar con tanta misericordia las faltas del hijo pródigo, ¿dejará de ser *justo conmigo que estoy siempre con Él?* (1).

En el año 1895 se me dió á comprender, de una manera más patente, cuánto desea Jesús ser amado de las criaturas. Reflexionando cierto día respecto de aquellas almas que se ofrecen á la divina justicia como víctimas expiatorias por los pecados ajenos, no pude menos de admirar este acto heroico, empero estaba muy lejos mi espíritu de tanta abnegación.

Yo me ofrecía como víctima de su *amor misericordioso*. Y en vista de que las criaturas buscan acá en la tierra otra cosa que á Vos, ¡oh Jesús mío! no obstante haberles dicho mostrándoles vuestro corazón abierto: «He aquí el Corazón que tanto ha amado á los hombres» yo os digo, mi amable Jesús, que aquí me teneis á vuestra disposición como una pequeña hostia que ansía ser consumida por el fuego de vuestro divino amor.

¡Ah! Madre querida, desde el día que me ofrecí como víctima de amor á Jesús, este *amor* me purifica, me renueva y no deja en mi corazón la menor huella de pecado. No, yo no temo al purgatorio; yo sé que soy indigna de estar en compañía de aquellas almas santas que están purificándose al mismo tiempo que amando á Jesús; pero también sé que el fuego del amor en esta vida es más santificante que el del purgatorio, yo sé que Jesús no desea para nosotros sufrimientos inútiles, y él no me inspiraría estos deseos sino estuviese dispuesto á colmarlos.

FR. F. S. F.

(Se continuará)



(1) Luc. XVI.



DIOS TE SALVE

I

Bajo las altas bóvedas del templo,
en la espaciosa nave
de sólidas columnas
y atrevidas ventanas ojivales,
en las que por los vidrios de colores
entra el sol en fantásticos cambiantes,
allí donde no llega
del mundo miserable
el fragor de la lucha por la vida
que empeñan los mortales,
donde las luces tienen
destellos semejantes
á los que en clara noche de verano
ostentan los celestes luminares,
del órgano sagrado
á los acordes graves
nace rumor confuso
que flota en los espacios un instante,
y entre nubes de incienso
por el templo elevándose
en alas de la fé que nos inflama,
ó á impulsos del dolor que nos abate,
hasta el trono se eleva
de la Madre de Dios y nuestra Madre
ese poema hermoso
que empieza «Dios te salve.»

II

Ya es súplica angustiosa del que pide
remedio pronto á sus terribles males,
ya amoroso coloquio
de alma que se complace,

ó ruego de un hermano por su hermano,
ó súplica de un hijo por su padre,
ó de alma que á otra unida
 cruzó por este valle
y en la mansión donde el dolor no impera
juntas anhelan continuar el viaje.
 Ya la pronuncie el tembloroso labio
 de anciano venerable,
ya nazca en la sonrisa de una virgen,
ó la digan los labios de una madre,
 encierra de armonía
 tesoro inimitable
 ese poema hermoso
 que empieza «Dios te salve.»
Lo mismo entre el ingrato vocerío
que entonan al progreso las ciudades,
 que en la envidiada calma
 de rústicos lugares,
igual en los desiertos africanos
ingrata patria del beduino errante,
 que de la nueva América
en frondoso y selvático paraje,
 ó del Polo apartado
en medio de los témpanos glaciales,
 siempre resulta bello,
 siempre resulta grande,
 ese poema tierno
 que empieza «Dios te salve.»

III

Feliz el que de niño
le aprendió en el regazo de una madre,
y al sufrir las borrascas de la vida
 acudió á los altares,
cual ave errante que retorna al nido,
ó naufrago infeliz que á tierra sale,
 y dice el más sentido
 de todos los cantares,
 dulcísimo poema
 que empieza «Dios te Salve.»
Sus estrofas escritas por los hombres
sin duda están dictadas por los ángeles,

y en ellas la armonía
emana por raudales,
y son maná dulcísimo que el alma
paladea con ansias insaciables.

Deja, Virgen María,
que al llegar el instante
en que libre mi espíritu se vea
del barro de su cárcel,
que la última palabra que á mis labios
pueda llevar la voz al apagarse,
sea el cantar más bello
de todos los cantares,
dulcísimo poema
que empieza «Dios te Salve.»

G. SARO Y CANO.



LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ (MÉJICO)



ENSAYO LITURGICO

SOBRE EL OFICIO DE

NUESTRA MADRE SANTA TERESA

TERCER NOCTURNO

PROVECHOS Y BUEN ÉXITO DE LA REFORMA

Primera antífona—Ya arriba en el primer responsorio hemos admirado el magnífico cuadro que anticipadamente trazó Nuestro Señor á la Santa de los frutos reservados á sus trabajos, profecía que se realiza aquí, en la Reforma llevada á feliz término que aparece á nuestra deslumbrada vista en todo el esplendor de sus fecundos resultados. Dos graciosas imágenes sacadas de los sagrados Libros ponen de manifiesto, en algún modo, la gloria y las virtudes del Carmelo reformado. *Gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saron: ipsi videbunt gloriam Domini et decorem Dei nostri*. Difícil sería decir nada mejor en menos palabras; porque ¿qué expresiones más significativas que estas comparaciones? ¿No canta, y muy con razón, cada página del Libro inspirado la riqueza y hermosura de los montes del Líbano y del Carmelo, junto con la fertilidad de la lla-

nura del Sarón? El Líbano, en efecto, por la eterna blancura de sus cimas y la majestad de sus famosos cedros; el Carmelo por sus siempre verdes declives y frescos valles; el Sarón por la maravillosa fecundidad y la inexhausta riqueza de su suelo, publican la belleza incomprendible é inmutable del Criador y su inagotable munificencia, así como los prodigios de santidad, de fervor y de austeridad que la Reforma presenta á la admiración de los siglos, patentizan á su modo, dada la flaqueza de los instrumentos empleados, la omnipotencia é infinita bondad del Señor.

Segunda antífona.—En efecto, solo Dios pudo obrar mudanza tan admirable con medios tan desproporcionados, en Orden tan antigua como el Carmen: *a Domino factum est istud*.—*Hæc mutatio dexteræ Excelsi*. Teresa no fué ni pudo ser más que mero instrumento, dado

que si la Reforma sobrepujó toda esperanza, debido fué á las cualidades naturales y virtudes sobrenaturales que de Dios ella recibió, singularmente á aquella dulce persuasión que fluía de sus labios y de que con este fin la había El dotado, *Domine, prævenisti eam in benedictionibus dulcedinis.*—Si pues su espiritual familia, hoy renovada en la observancia de la Regla y transfigurada por el fervor, es para la santa Reformadora corona de gloria y honor, á Dios y sólo á Dios lo debe, *Posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso.*

Tercera antífona.—Mas no por eso vayamos á deducir que nada hiciera nuestra Santa, antes en hecho de verdad hizo mucho, siendo su mérito tanto mayor cuanto fué más raro.

Escogida por instrumento de los designios de Dios, jamás olvidó su calidad de tal, y de aquí el mostrarse siempre dócil, sin pretender más que llevar á cabo las inspiraciones de la divina Sabiduría, y no su propio contentamiento: *os suum aperuit sapientiæ.* ¿Y qué practicó con este intento? Pues nada menos que aventajarse en aquella virtud tan necesaria á los Reformadores y á los Prelados todos: la discreción en el ejercicio de la potestad: *utatur tamen discretionem quæ virtutum est moderatrix.* Lejos de imponer la Regla, hablaba de tal modo de ella que la hacía amar y desear de sus hijas: *Et lex clementiæ in lingua ejus.*

Versículo.—En ello no cabe

duda: Teresa fué la mujer fuerte por antonomasia: *mulierem fortem quis inveniet?* cuyas raras energías y tenaz perseverancia entraron por mucho en el buen éxito de la Reforma: *Dominus præcinxit me virtute;* bien que lo que más contribuyó al triunfo fué la rectitud con la cual procedía en sus empresas: *et posuit immaculatam viam meam.* Ni sombra había en ella de esas pequeñas astucias que tanto desdican del carácter y hábito religiosos, nada de esa destreza mundana que tan lejos está de agradar al Dios de toda simplicidad y verdad: *posuit immaculatam viam meam.* Este era, y no otro, el secreto con que sobre sí atraía las bendiciones de lo alto, y lo que daba á su obra incremento y estabilidad.—Tenemos, pues, en esta tercera antífona y en este verso, un excelente resumen del espíritu que debe animar y dirigir á los fundadores y superiores de las casas religiosas: sabiduría procedente de Dios y no de humanas miras, intención pura, recta ejecución, gobierno justo y firme á la vez que suave, y, sobre todo, nada de vías oblicuas, dudosas, equívocas, que son la ruina de la autoridad: *immaculatam viam meam.*

Séptimo responsorio.—Esto es lo que fecundó los trabajos de Teresa, lo que realizó el inaudito prodigio de hacer de una virgen, estéril por naturaleza y profesión, la madre afortunada de numerosa posteridad: *habitare facit eam Deus sterilem in domo, matrem filiorum lætan-*

tem, á la que alimenta con el pan sustancial de su palabra, *cibavit eam pane vitæ et intellectus*, y abreva en el manantial de sabiduría que, sin agotarse, corre en abundancia de sus inmortales escritos, *Et aqua sapientiæ salutaris potavit illam*.

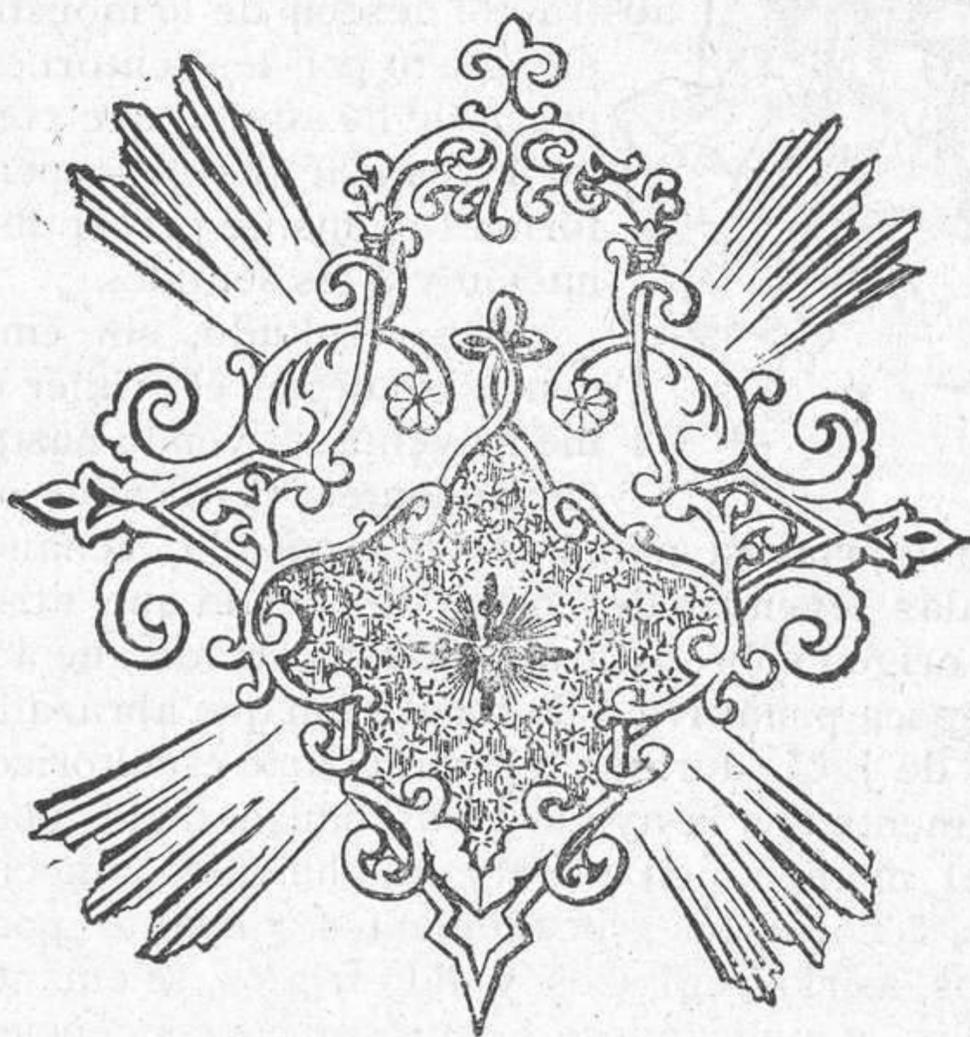
Octavo responsorio.—Así que con sobrada razón se afirma de la que llevó á cabo tal obra con corazón tan magnánimo, ser ella la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel y la honra de su pueblo, *tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorifi-*

centia populi nostri, quia fecisti viriliter et confortatum est cor tuum: mereciendo por ende que Dios confirmara su obra, y con las divinas bendiciones le asegurara perpetua duración, *Ideo et manus Domini confortabit te et eris benedicta in æternum*.

A sus hijos é hijas toca ahora mostrarse agradecidos y publicar por toda la tierra las virtudes y la gloria de tan esclarecida y santa Madre, *Surrexerunt filii tui et beatissimam prædicaverunt*: deuda sagrada que se verá satisfecha en las Laudes.

FR. F. DE J. M.

(Se continuará)





EL CATOLICISMO EN LAS BELLAS ARTES



XIX



SCULTURA GRIEGA. Un sabio francés resume los caracteres esenciales del arte helénico diciendo: "Necesidad de la claridad, sentimiento de la proporción, odio á lo vago y abstracto, desdén de lo monstruoso y enorme, gusto por los contornos decididos y precisos: hé aquí lo que condujo al griego á realizar sus concepciones en una forma fácilmente perceptible á la imaginación y á los sentidos."

Este resultado, sin embargo, no se consiguió desde el primer momento, como se venía creyendo hasta que los descubrimientos verificados en el Oriente antiguo en la primera mitad del siglo pasado, echando por tierra las conocidas leyendas de Cora y de Dédalo que atribuían al arte griego un origen sobrenatural, ha demostrado que aquél había tenido una época primitiva ó de formación que abraza los siglos XX al V antes de J. C., durante el cual el arte escultórico fué formándose lentamente con la ayuda y enseñanza de los pueblos orientales hasta el momento en que el genio helénico conociendo perfectamente la Técnica, los procedimientos y cuanto podían enseñarles fenicios, asirios, egipcios y lido-frigios, se emancipó por completo de ellos, y, aplicándose á expresar las concepciones humanas de su teogonía por medio de la imitación inteligente, llegó al más alto grado de la belleza plástica que ha logrado jamás pueblo alguno.

Así, en el periodo pelásgico-heleno, vemos aparecer primero las esculturas informes é infantiles de Santorín y de Micenas, con-

temporáneas algunas de ellas de los rústicos símbolos que representan á Apolo por una piedra y á Cástor y Pólux por los troncos enlazados; vienen después los bárbaros de madera que remedan la forma humana encerrada en una funda con los ojos cerrados y los brazos unidos al cuerpo, y por último, acentuándose la influencia oriental, surgen en el periodo arcáico las escuelas primitivas de Samos y de Chios, célebres por los *rascadores* de piedra tales como Recus, Teodoro y Telecles.

Lentamente el genio nativo griego, sintiéndose vigoroso, acentúa su carácter propio, los discípulos de Asia se emancipan, fundándose las importantes escuelas ática, dórica, y egineta, ilustradas por las personalidades de Antenor, Batycles y Ageladas, de cuyo arte pueden dar idea los *metopas* del templo de Selinonte, las estatuas de la vía sagrada, el *Apolo de Tenca* y los frontones del templo de Egina, la *estela* del guerrero de Maratón y otros muchos restos conservados en Atenas y Esparta.

En este momento histórico se marcan los caracteres distintivos de las escuelas helénicas. Los jonios del Asia, cuna de la poesía épica, crean los tipos homéricos; los del Atica esparcen las ideas de gracia, buen gusto y perfección, en tanto que la Lacedemonia simboliza en el tipo fuerte y equilibrado del atleta, la tendencia de sus artistas, dibujantes excelentes y anatomistas sin rival, que en Egina hacen palpitar por vez primera el bronce y el marmol. Winquelman supuso que los escultores arcáicos eran idealistas que trabajaban con arreglo á un sistema generalmente adoptado.

La compenetración de los principios expresados da por resultado la época de esplendor de la escultura griega, subdividida en dos periodos, el sublime y el gracioso, así llamados por ser estas cualidades las características de los dos maestros más célebres que brillaron en uno y otro periodo; Fidias y Praxítilis.

Como lazo de unión con la época anterior, aparecen entre otros, al comenzar el siglo V, Calamis y Mirón, denominados los precursores de Fidias; uno y otro cultivaron todos los géneros de la plástica, sobresaliendo en las figuras de los animales. No mencionaremos aquí sus obras, pues sería imposible enumerarlas; sólo haremos constar que en aquéllas, lo mismo que en los *metopas* de Tescijón, en los bajos relieves de Eleusis y en otros fragmentos contemporáneos, se echa de ver el estilo enérgico, la actitud viva y la sequedad característica de la transición que indica la aparición de Fidias y su brillante escuela.

Pocos nombres han sido más populares que los del autor de Minerva Poliades y los mármoles del Partenón, en los que la inspiración de Fidias supo fundir todas las cualidades que avaloran las escuelas griegas en un estilo que es la expresión más completa del arte griego en el siglo de Pericles.

Eu tanto que en el Atica la escultura se elevaba al grado más alto que logró alcanzar el arte antiguo, en el Peleponeso tampoco decaía el arte escultórico en manos de los artistas dóricos: y sin contar los famosos frontones y metopas del templo de Olimpia, producto de una escuela mixta, las figuras de amazonas y atletas atribuidas á Policleto indican las cualidades que distinguían al renombrado escultor coriféo de la escuela argo-siciónica tan delicada en el detalle como en la anatomía.

Scopas, natural de Paros, inaugura en el siglo IV el periodo gracioso, elegante y sensual que humaniza los tipos religiosos, dando lugar á una tendencia nueva en el arte griego, cuyo objeto es emocionar agradablemente al espectador. A esta idea responden los *frisos del mausoleo de Halicarnaso*, notables por el movimiento de los paños, y la *Victoria de Samatracia*, obra que si no es de Scopas, procede indudablemente de alguno de sus discípulos. Tras él Praxíteles el ateniense conduce el arte al apogeo de la gracia en la actitud, la delicadeza en las formas y la coquetería en la expresión. Sobre cuarenta y seis grupos y estatuas se citan del artista amante de Friné; casi todos representan, ora á Venus y Cupido, ora á Apolo y Mercurio, ora á Baco con sus alegres compañeros los faunos y los sátiros.

Algún autor exageradamente puritano moteja de decadente esta evolución del arte griego, aseveración infundada, en un momento en que los coroplastos griegos producían las elegantes figuras de Lócride y de Rodas, en que se esculpían las estatuas de *Niobe* y sus hijos, la *Venus de Milo* y el friso del monumento de Lisiócra-tes en Atenas.

Con más motivo pudiera tacharse de artista de la decadencia á Lisipo de Sicione que alterando el canon de la escuela dórica, fijado por Policleto, produjo más de mil quinientas obras de dioses, héroes, atletas y retratos de personajes célebres. Lisipo y sus discípulos buscan ante todo la expresión del tipo individual, y su fecundidad es indicio de que ha terminado el ciclo de los grandes maestros.

Con la dominación macedónica comienza una época llamada de *decadencia*, y que en rigor no merece toda ella tal nombre, pues en el primer periodo se reproducen obras de importancia capital. Lo que sucede es que el arte se traslada al Asia Menor, sometién-dose al capricho de las dinastías macedónicas que exigían de los escultores obras hechas con presteza y acomodadas á su gusto particular.

En esta difusión de escuelas, tres sobresalen entre las demás de la Grecia Asiática. La primera es la de Pérgamo: sus esculturas acentuadas, movidas, fogosas y de marcado sabor realista, parecen obras de arte moderno, observándose estos caracteres en los fragmentos del altar de Júpiter representando escenas de la Ge-

gantomaquia, descubiertos en 1878 en Pergamo, y en las estatuas denominadas el *Galo moribundo* y el *Galo matando á su mujer*. La segunda es la escuela de Rodas caracterizada por el gusto de lo colosal.

Con las luchas que precedieron á la toma de Corinto y á la reducción de la Grecia á provincia romana, el arte declina rápidamente: los artistas emigran á Roma y la historia señala como artistas dignos de tal nombre á Apolonio autor de *Torso del Vaticano*, Cleomenes de la *Venus* de Médicis; Glicon y algun otro, cuyo talento, puesto al servicio de los emperadores de Roma, es la llamada postrera que anuncia la desaparición del arte helénico.

Etruria. Es indudable que los etruscos, pueblo de la raza turanio-africana, recibieron del Oriente los gérmenes de su arte importado por los fenicios en los siglos XI y X antes de J. C. Asi lo prueban los objetos encontrados en diversas regiones de la Toscana, en especial en Vulci y en Palestrina. Más tarde, hacia el siglo VIII, entraron en relaciones con Grecia de la que imitaron sus obras, pero sin adquirir la elegancia natural y la finura del gusto heleno. De esta amalgama de civilizaciones resultó un arte de carácter violento, austero y duro, exagerada musculatura y con cierta severidad que luego formó la base del arte romano.

La escultura nunca fué floreciente en Etruria; á sus artistas les faltaron maestros y modelos; la teogonía que podía inspirarles no tenía la variedad y precisión plásticas de la griega, y hasta carecieron de marmol para materializar las concepciones, porque las célebres canteras de Carrara no se beneficiaron hasta tiempos posteriores.

Las esculturas primitivas consisten en leones y esfinges para los sepulcros, estatuas sentadas y bajos relieves funerarios, con tipos greco-asiáticos que copiaban de los vasos con una técnica infantil. Superior se muestra la escultura en bronce, pudiéndose citar como modelos la *Loba* del Capitolio, la *Minerva* de Arezzo y el *Marte* de Todé; pero debe advertirse que todas estas obras, si no son griegas, revelan la influencia griega.

Donde sobresalieron los artistas etruscos fué en la escultura de barro con el que ejecutaron obras de importancia, tales como varias estatuas y cuadrigas para el templo de Júpiter Capitolino, erigido en tiempo de los Tarquinos, y los sarcófagos monumentales de marcado sabor asiático, perceptible no sólo en las figuras de color, verdaderos retratos que aparecen como recostados en elegante lecho, sino tambien en los bajos relieves en los cuales abundan los temas fúnebres y las escenas infernales y sangrientas en que toman parte horripilantes divinidades.

FR. SAMUEL DE STA. JERESA.



LA FIESTA DE SANTA TERESA EN MALABAR

MUY R. Y AMADO P. DIRECTOR:

Voy á satisfacer los justos y laudables deseos que V. R. tiene de informar á los piadosos lectores de EL MONTE CARMELO, sobre algunas cosas de estas misiones con ocasión de la fiesta de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús.

Dos veces contra lo que podíamos esperar, hemos tenido la satisfacción de celebrar la fiesta de la Santa Doctora; la primera más bien fué una fiesta de familia; pues habiéndonos juntado en Ernáculam varios Misioneros, el día propio de la Santa, tuvimos el acuerdo de dedicar un pequeño obsequio á nuestra querida Madre en una iglesia de aquella ciudad.

Pero la Santa que con tantas simpatías cuenta en todas partes, no podía carecer de ellas entre estos sencillos Indios; y las tiene abundantísimas desde tiempo inmemorial en la isla de Verápoly. Para mayor comodidad de los fieles, ocupados al presente en la recolección del arroz, se traslada la solemnidad al próximo domingo inmediato á la fiesta, y allí asistieron los misioneros que no se vieron impedidos por urgentes ocupaciones.

Verápoly, cuna de estas cristiandades, centro de los misioneros, y sepulcro feliz de tantos obreros evangélicos, es el lugar más á propósito para levantar á la ínclita Virgen el pedestal más firme de merecidas alabanzas: ¿quién si no la Santa Madre es la que dá esfuerzo y valor á sus hijos que por estas tierras entre multitud de peligros trabajan? ¿quién como su pluma seráfica ha sabido ponderar-

nos el infinito valor de un alma criada á imagen del mismo Dios? ¿qué pintor con tan bellos colores supo expresarnos la hermosura de una alma iluminada con los esplendores de la gracia? ¿qué pluma como la suya hizo jamás concebir tan saludable horror al pecado? ¿qué Apóstol lloró jamás con tan sentidas lágrimas la perdición de tantas ánimas como se pierden en estos infieles países? ¿qué santo ni sabio desafió con tanta intrepidez á la herejía? ¿qué serafín estuvo tan encendido en amor de Dios y qué santo hubo que á los doce años se pusiese á ser descabezado por Cristo? todas las cuales cosas juntas y cada una por sí sola son bastantes para poner fuego en el más helado corazón; así, con muchísima razón es mirada Nuestra Santa Madre como espejo y modelo del misionero apostólico y nadie como él puede entonar aquel «Regis superni nuntia»... copia y traslado fiel de lo que debe ser un obrero evangélico.

Dióse principio á la fiesta con las vísperas solemnes que se cantaron á la hora de ponerse el sol el sábado, siguiendo la procesión con la imagen de la Santa. La del alba sería cuando nos despertó el Domingo el ruido de las campanas y el disparo de los fuegos artificiales, pero más que todo el atormentador estruendo de los tambores. A las diez se celebró la misa mayor con el panegírico de la Reformadora del Carmelo. Después de la misa hubo otra vez procesión con la Santa. A estas fiestas asisten representaciones de las cuatro hermandades que hay en esta iglesia, cuyo uniforme es una capa blanca de tela y una esclavina del color que á cada cofradía distingue. Estos cofrades con sus ciriales, llenos de campanillas en su parte superior supieron hacer los honores al Señor en la elevación de la Misa y en las procesiones; de suerte que estos indios con sus pies descalzos, y su cuerpo no bien vestido y la esclavina de colores verde, encarnado, morado y blanco; hacen la figura más graciosa y particular que puede imaginarse.

Son los indios muy amigos de ruido, y sin esto no hay fiesta para ellos; en las procesiones lucen multitud de luces de bengala y arrojan infinidad de explosivos que no son de mal gusto. La música consistió en dos violines, un triángulo-yerrillo y tres grandes tambores, una especie de corneta cuya única habilidad consiste en mantener siempre la misma intensidad de sonido; y últimamente una gaita gallega; pero todo esto junto, más que música, es un verdadero tormento de los oídos, y tanto cuanto á ellos agrada, nos disgusta y molesta á los europeos.

Por la tarde de este mismo día se hizo la distribución de los panecillos de la Santa, hechos con varias materias; y para ello construyen un templete en el atrio de la iglesia, con adornos de palmas

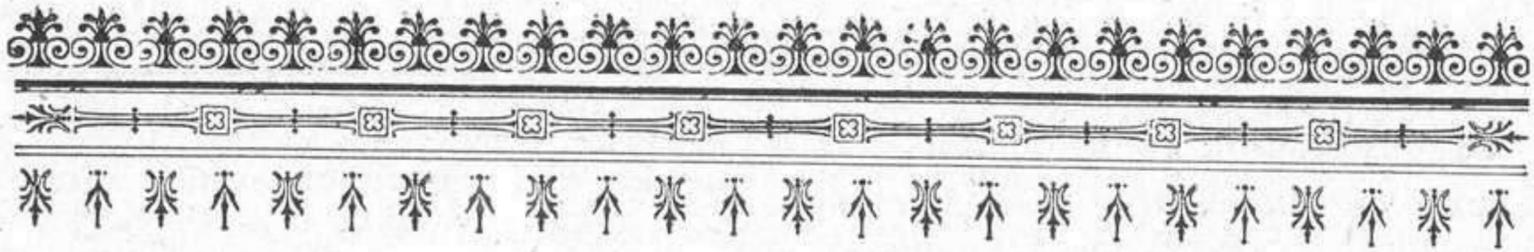
arcos y banderillas; allí colocan la imagen que se lleva en la procesión y delante dos grandes canastos con los panes; el R. P. Vicario Provincial los bendijo y distribuyó, recibéndolos los indios de rodillas y con señales de muchísima devoción. Terminada la distribución se vuelve la imagen de la Santa Madre á la iglesia, cantando el «Regis superni nuntia» con el acompañamiento de la misma *banda* de música que las anteriores veces. No faltaron tampoco tiendas á la sombra del palmeto, donde venden objetos de poca importancia. Esta fiesta es, poco más ó menos, tan solemne como la del día 15 de Agosto, de la que ya tienen noticias los amados lectores de nuestra Revista.

Aquí tiene, amado P. Director, una pequeña idea de esta solemnidad; pobre en sí, pero á mí se me figura que á la Santa debe agradar muchísimo la simplicidad y buena fe de estos cristianos; en esto no hemos de mirar lo que ello en sí es, sino más bien lo que representa; ¿qué eran estos lugares hace tres siglos, antes de que fueran recorridos y regados con los sudores del primer Apóstol de las Indias, San Francisco Javier? todo puro tinieblas y paganismo puro. Es cierto que aun hoy con dolor de nuestras almas vemos que se adora en las pagodas al mismo demonio; pero también hay muchas iglesias, muchos fieles; vemos que la mies evangélica ostenta verdor y que los operarios del Padre de familias trabajan con ansia en el sagrado campo, y tantas cuantas almas ganan para Jesucristo, tantas restan á Satanás, y esto consuela y recompensa abundantemente todas las molestias y penalidades que son inseparables á tan sagrado ministerio.

Que la Santa bendita ponga fuego en los corazones de sus hijos, y los aliente y anime en obra tan elevada y divina, es lo que desea y pide el menor y último de sus hijos, y de V. R. afectísimo hermano,
—*Fr. Angel de la Virgen*, Misionero Apostólico.

Alivaye 22 de Octubre de 1902.





SECCION CANONICO-LITÚRGICA

MAS SOBRE LA MÚSICA

El canto eclesiástico ha sido siempre una de las partes más principales de la liturgia sagrada, y desde el origen del cristianismo fué admitido en los divinos oficios por Nuestra Madre la Iglesia, recordando con sus agradables variaciones los cánticos de los ángeles en el cielo. El canto litúrgico, que así podemos llamar al canto llano, tiene sus bajas y subidas, sus melodías tristes como el *Dies iræ*; alegres como los himnos del tiempo Pascual; majestuosas como el *Lauda Sion*, y tiernas como los trenos ó lamentaciones del Profeta Jeremías.

San Agustín refiere en el libro de sus confesiones la impresión que hicieron sobre él los cánticos y salmos que oyó cantar en la Iglesia de Milán, cuando dice: «¡Cuántas lágrimas derramé, Señor, por la fuerte emoción que experimenté al asistir á estos himnos y cánticos en vuestra alabanza!»

Mas, dejando á un lado estas consideraciones, puede preguntarse, qué canto debe usarse en las iglesias? Sabido es de todos que la Iglesia ha rechazado siempre de sus templos la música teatral y profana,

toda aquella que no se ordene á excitar en los fieles la devoción y elevar al hombre á la consideración de las grandezas de nuestro Dios. Mucho se ha disputado, sin embargo, aun en nuestros días, sobre la apreciación del canto litúrgico, ignorando tal vez, en todo, ó en parte, los Decretos que de la Sagrada Congregación han emanado, inclinándose unos á que debe preferirse la costumbre immemorial de las iglesias; mientras que otros, sostienen que se deben rechazar por completo las costumbres no introducidas legítimamente, ordenando que se siga en un todo el Misal puramente Romano.

¿A cuál de estas dos sentencias nos inclinaremos? Los Decretos de la Sagrada Congregación son demasiado claros para poder elegir á nuestro arbitrio cualquiera de estas dos sentencias. Repetidas veces ha declarado que se destierren de las Iglesias todos los cantos tradicionales y variables á capricho de cada uno y que en ninguna parte se hallan escritos, mandando seguir en todo las ediciones aprobadas por la Sagrada Congregación. (1)

(1) I. Non attendere in Missæ celebratione ad cantum in Missali impressum, sed quandam cantilenam traditionalem cantare nullibi adnotatam ideoque ad arbitrium variabilem, estne uti usus legitimus retinendus, vel ut corruptela extirpanda? et quatenus affirmative ad secundam partem,

II. Qualis cantus in Missa adoptandus, Romanus ne Gregorianus in Pontificalibus laudatis et uniformiter in Missalibus Mechliniæ; vel Hispanus diversimode in hispanicis Missalibus impressus?

Resp. Ad I. Negative ad primam partem: affirmative ad secundam.

Ad II. Romanus-Gregorianus; et adhibeantur editiones á Sacra Rituum Congregatione approbatæ, vel exemplaria quæ authentico testimonio Ordinariorum cum illis cohærent. S. R. C. 21 april. 1873. De Guadalaxara.

Preguntábase, no ha mucho, á la Sagrada Congregación si las entonaciones del *Gloria, Credo* y las demás modulaciones que ha de hacer el celebrante en la Misa cantada, como son, el canto de las Oraciones, Prefacio, Pater noster etc., con sus correspondientes contestaciones por el coro, obligan, *prout jacent in Missali*; ó si bien, pueden cambiarse según la costumbre de las Iglesias? á lo que contestó el 14 de Marzo de 1896 que debían ser como se encuentran en el Misal, eliminando toda costumbre contraria, conforme al Decreto ya citado de 21 de Abril de 1873. (1)

Ahora bien, quiere decirse con esto que queda abrogado, entre otros, el privilegio que el Papa Pío V concedió al Reino de España sobre el canto Toledano, recibido desde los más remotos tiempos? Creemos que no, sino que permanece aun en vigor esta concesión, como puede verse por el Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos con fecha 7 de Julio de 1894, y confirmado por el 8 de Mayo de 1896, que es como sigue: *Quod autem ad libertatem attinet, qua Ecclesie peculiare cantum legitime invecum et adhuc adhibitum possint retinere, Sacra eadem Congregatio decretum illud iterandum atque inculcandum statuit quo in coetu die 10 april 1883 habito, plurimum hortabatur omnes locorum Ordinarios, aliosque ecclesiastici cantus cultores, ut Editionem præfatam in Sacra Liturgia, ad cantus uniformitatem servandam, adoptare cu-*

rarent, quamvis illam, juxta prudentissimam Sedis Apostolicæ agendi rationem singulis Ecclesiis non imponeret.

Colígese, pues de lo dicho que cuando el canto es *juxta Ecclesie Toletanæ formam*, puede usarse, suprimiendo, como queda dicho, las entonaciones de capricho particular. En Francia y aun en algunas iglesias de España están en uso las entonaciones juxta pios tonos Dumont, mas, dicen muy bien las Ephemerides Liturgicæ, *illicitum esse exequi illas intonationes quamvis in Gallia universalis et fere immemoriali consuetudine observentur.*

Con todo, convendría la uniformidad en todas las iglesias, á fin de no llamar la atención de los fieles. Grande es, sin duda, el brillo y majestad que esta uniformidad puede dar á las funciones eclesiásticas; por su medio, dice un Liturgista, se destierra de ella toda especie de desorden y confusión, y se echan de ver, no menos la unidad de fe, que la autoridad de los que las ordenan y disponen. ¿Y no es una cosa sobre manera agradable y edificante, el ver como en su obsequio rinden humildemente su propio juicio hombres, por otra parte, muy recomendables por su saber y carácter? Ciertamente son dignos de todo elogio los que así se conducen, aun tal vez en cosas no definidas ó determinadas por la autoridad suprema, y unicamente en gracia y en obsequio de la uniformidad.

FR. ANTERO DE SAN JOSÉ.

(1) A Sacra Rituum Congregatione postulaverunt plurimi: «Utrum intonationes Hymni angelici ac Symboli, necnon singulæ modulationes a celebrante in Missa cantata exequendæ, videlicet, Orationum, Præfationis, Orationis Dominicæ, etc. cum relativis responsionibus ad chorum pertinentibus, ex præcepto servari debeant prout jacent in Missali; an mutari potius valeant juxta consuetudinem quarundam Ecclesiarum?»

Et sacra Rituum Congregatio, audito voto Commissionis Liturgicæ reque mature perpensa, censuit rescribendum: «Affirmative, ad primam partem; Negative, ad secundam; et quamcunque contrariam consuetudinem esse eliminandam juxta Decretum in una De Guadalaxara, 21 april. 1873.» Atque ita rescripsit ac servari mandavit. Die 14 Martii 1896.



BIBLIOGRAFÍA

LA VIDA CRISTIANA EN MEDIO DEL MUNDO Y EN NUESTRO SIGLO, por la Princesa Carolina Iwanowska de Sayn Wittgenstein.—Preciosísima colección de lecturas prácticas, revisadas y publicadas por el célebre escritor francés Enrique Lasserre. Entre los muchos libros que se han publicado sobre las materias de que trata la obra que anunciamos, no dudamos en afirmar que esta es una de las más selectas, y para lectura espiritual la más recomendable de cuantas se han escrito en estos últimos tiempos. *La Vida con Dios, la Vida consigo mismo, y la vida con el prójimo*, son las tres partes en que está dividida la obra y las que con tan rara habilidad y singular maestría explica la piadosa y aristocrática dama.

«En la presente época,—dice Lasserre—así lo creemos, nadie escudriñó ni penetró las cosas divinas y humanas tan á fondo como ella. Nadie observó las realidades del cielo y de la tierra con tan clara y profunda mirada. Nadie vió con tanta exactitud la solución cristiana y racional de las dificultades que agitan á nuestras decadentes sociedades.... Nadie comprendió como ella lo que hoy en día deben ser en el mundo contemporáneo los verdaderos pastores y los verdaderos fieles de Jesucristo.—En la esfera del saber y de la inteligencia nada le era extraño. Conocía el mundo y la Iglesia, el salón y el claustro, las ciencias y las artes, los deberes y los derechos, las energías y las flaquezas, el gobierno de las naciones y el individual, las costumbres sociales y la intimidad del hogar, los secretos de la política y los del confesonario. La luz que irradiaba de su inteligencia alcanzaba cuanto la rodeaba. El primer ministro de poderoso imperio, la joven coronada con el simbólico azahar, la religiosa en su solitaria celda, el pintor al esbozar sus

cuadros, el músico componiendo una partitura y aun el sacerdote y el Obispo para dirigir sus ovejas todos hubiesen escuchado provechosamente sus consejos.» Nosotros hemos recorrido las páginas de esta obra y vemos que no son hiperbólicas estas alabanzas, sino muy justas y merecidas.

Forma un buen tomo en cuarto de más de 400 páginas. Precio: en rústica 3,50 pesetas, y en tela 4,50. De venta en la casa editorial de Juan Gilí, Cortes, 223, Barcelona, y en las librerías católicas.

—ESPAÑA Y AMÉRICA. Con este epígrafe verá la luz pública el día 1.º del próximo Enero una nueva Revista quincenal ilustrada que publicarán los RR. PP. Agustinos de Madrid (calle del general Porlier, 2.) «En ESPAÑA Y AMÉRICA—dice el prospecto—al lado de artículos de controversia, apología y literatura, ocupará lugar preferente la cada vez más complicada cuestión social en estilo llano, á fin de poder ser por todos comprendidos.... Entra también por mucho en nuestros propósitos el ilustrar y auxiliar al Clero, á cuyo fin va encaminada, no sólo la sección canónica, sino también la facultad que otorgamos á todos los Sacerdotes suscriptores para que propongan al Director de la Revista los casos y dudas, morales, canónicos y litúrgicos, más complicados, que se les presenten en el ejercicio de su ministerio.»

ESPAÑA Y AMÉRICA saldrá el 1.º y 15 de cada mes, á contar desde Enero de 1903, en cuadernos de 64 páginas.

Precios de suscripción: en España: cuatro meses, 4,50 pesetas; ocho meses, 9 pesetas; un año, 12 pesetas.—Fuera de España: un año, 20 pesetas

Reciba nuestro afectuoso saludo el nuevo colega, á quien deseamos vida próspera y feliz.



CARTA DE CHILE.—SANTIAGO, Octubre de 1902.

Reverendo Padre Director de EL MONTE CARMELO.—Reverendo Padre: Ruego á V. R. se sirva insertar en la Revista que V. tan acertadamente dirige, las siguientes líneas sobre una misión que los RR. PP. Carmelitas Descalzos dieron en el fundo San Luis Buin (Chile) propiedad del Presbítero don Domingo Matte E. Fueron designados los RR. PP. Prudencio de Santa Teresa y Bartolomé de Santo Domingo. La misión empezó el 12 de Septiembre para terminar el 21 del mismo mes. Los ejercicios de la Misión se distribuyeron en la forma siguiente:

En la primera misa que era á las seis A. M. se alternaban para predicar sobre los Mandamientos de Dios y de la Iglesia; al medio día el R. P. Bartolomé hacía la explicación del Catecismo, ayudándole el P. Prudencio y las señoras de la familia y el clérigo don Domingo Matte; por la noche se principiaba con el canto del «Ven á nuestras almas», Rosario, luego un cántico á Nuestra Santísima Madre del Carmen, después las pláticas doctrinales que trataban de las disposiciones necesarias para la Confesión que las predicaba el R. P. Bartolomé con una claridad y sencillez muy apropiadas para la gente del campo; después las Saetas, luego el Sermón que lo predicaba el R. P. Prudencio con la facilidad y la oratoria que le son características, en seguida el canto del «Perdón» y por último la disciplina que estuvo muy concurrida, tal vez como ningún año.

El celo con que trabajaban los RR. PP. es indescriptible: antes de las cinco de la mañana ya estaban confesando y antes de la misión y durante ella confesaban hombres, por ser para ellos las horas más fáciles pues con las faenas diarias no podrían venir durante el día que los padres dedicaban á confesar mujeres.

El número de Comuniones no se puede calcular, pero lo que le puedo decir es que de los tres fundos de los señores Enrique y Domingo Matte, y de su cuñado don Patricio Barros no dejó de confesarse ni uno solo y de otros fundos vecinos se confesó muchísima gente.

El último día, Domingo 21 de Septiembre, la torre amaneció engalanada con las banderas chilena y española. En la segunda misa, el Padre Bartolomé cantó un «Ave María» con la maestría que le caracteriza, acompañada en el piano por la Señora Mercedes Matte de Barros.

En la tarde á las cinco P. M. se efectuó la procesión á la Cruz que ya en otras misiones se había colocado, á la cual asistió mucha gente, el día-

cono y también terciario carmelita don Juan Francisco Fresno y el seminarista don Emilio Cerda. El trayecto estaba hermosamente adornado con cuatro arcos y banderolas; en el punto donde se alzaba la Cruz hizo uso de la palabra el P. Bartolomé que en cortas y sencillas frases explicó á la gente el significado de la Cruz diciéndoles que tenían en ella un misionero perpétuo, luego nos exortó á la perseverancia en los buenos propósitos que habíamos formado, y en la práctica de la vida virtuosa, la cual es la que engrandece á los hombres.

Las imágenes que se sacaron en la Procesión fueron la del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Santísima Madre del Carmen; las andas del Sagrado Corazón estaban muy bien arregladas con flores naturales, y las de Nuestra Santísima Madre del modo siguiente: detras de la imagen, las banderas chilena y española y delante de ella un trofeo de armas teniendo á sus plantas la bandera chilena, y el resto cubierto de flores naturales.

Durante el trayecto de la procesión se cantaron preciosos cánticos; luego que llegamos á la capilla, el Padre Bartolomé entonó una hermosa plegaria á la Virgen acompañada en piano por el señor Fresno, después el sermón de perseverancia y por último un hermoso cántico de despedida.

Dios quiera que el fruto de los grandes trabajos de los padres Misioneros persevere en estos fundos y que Dios bendiga á los hijos de Nuestra Santísima Madre para que sigan trabajando con ahinco por la salvación de las almas de nuestra querida patria.

Damos á los RR. PP. Carmelitas las más espresivas gracias y hacemos votos á Dios por la prosperidad de la Orden Carmelitana que suministra tan infatigables misioneros.—*Un Terciario Carmelita.*

TOMAS DE HÁBITO.—En el Convento de Carmelitas descalzas de San José del Salvador de Beas de Segura (Jaén) fundado por nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, y nuevamente restaurado por sus hijas del Convento de su advocación de Madrid, tuvo lugar el dia 10 de Noviembre pasado la conmovedora ceremonia de la toma de hábito de las distinguidas señoritas Julia Coronado y Estrada, y Carmen Martín Blanco, que desde Madrid y Toledo respectivamente, abandonando las comodidades que les proporcionaba el mundo en que ocupaban brillante posición, fueron en busca de la mucha observancia y perfección en que resplandece aquella nueva comunidad.

A las diez de la mañana y acompañadas de sus madrinas señoras de Piña y Ocaña, se presentaron en la linda Capilla de las Madres Carmelitas las nuevas esposas de Jesucristo, que lucían ricos trajes de desposadas.

Después de hacerles las preguntas que ordena el ritual, se dirigieron procesionalmente á la puerta Reglar, donde las esperaba la comunidad que con ellas dos llega ya al número de diecisiete, acompañándolas al Coro cantando el himno «*O gloriosa virginum*». Luego les dirigió una hermosísima y elocuente Plática, versando toda ella sobre el cántico espiritual de San Juan de Cruz, el señor don Leandro Bago, Cura párroco de la Villa que tanto ha trabajado y trabaja por aquella Comunidad y la gloria de Santa Teresa, de quien es entusiasta admirador y devoto. Después de la cual y las preces acostumbradas, cambiaron sus galas las dos nuevas novicias por el tosco sayal carmelitano, y sus nombres por los de Julia Teresa de la Virgen del Pilar, y María Carmen de la Santísima Trinidad.

Mil parabienes á las nuevas hijas de Santa Teresa, y á la respetable Comunidad que así ve cubrir sus plazas con tan escogidos sujetos.

EL ARZOBISPO DE VERAPOLY.—Ya tienen noticia nuestros lectores de la venida á Europa del Ilmo. y Reverendísimo Mons. Bernardo de Jesús Arzobispo de Verapoly, Carmelita Descalzo; después de haber sido recibido en Audiencia por el Padre Santo y de haber visitado algunas poblaciones del Extranjero ha venido á España, su patria, y se propone visitar los venerandos Sepulcros de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz. Le acompaña el M. R. P. Juan José de Jesús, Misionero Apostólico y Superior de los Carmelitas descalzos de Ernákulam (India). Sean bienvenidos tan ilustres huéspedes.

UN MILAGRO DEL NIÑO JESÚS DE PRAGA.—Ha ocurrido en Vitoria el siguiente suceso milagroso: Encontrábase una señora gravísimamente enferma á consecuencia de una *peritonitis*, y con un tumor en el vientre; opinaban los médicos que era de absoluta necesidad el operarla aunque no confiaban mucho del éxito de la operación.

Una noche en que se agravó extraordinariamente la enfermedad, aumentando naturalmente los dolores y la molestia y elevándose la fiebre á 40 grados, la Hermana que la asistía la preguntó si se había encomendado al niño Jesús de Praga que es tan milagroso; la enferma contestó que no se le había ocurrido hacerlo, pero que iba á encomendarse á él. Hízolo así, en efecto, volviendo sus ojos á una Imagen del niño de Praga que había en la habitación, pidiéndole le calmase los dolores, y que pudiese dormir siquiera algunas horas; al poco tiempo se quedó dormida, no despertando durante toda la noche, y cuando despertó á la mañana siguiente notó con grande sorpresa, que estaba completamente aliviada de los dolores, y que la inflamación del vientre había desaparecido. Los médicos al reconocerla quedaron admirados de la mejoría experimentada en tan brevísimo tiempo y sin saber á qué atribuirlo. Hoy está ya completamente sana la enferma y agradecidísima al milagroso Niño Jesús.

Los milagros, pues, no son una antigualla, también los hay en el siglo XX.

CONSAGRACIÓN DE ARZOBISPO DE BAGDAD.—Roma 19 de Noviembre de 1902
Muy R. P. Director: El día 16 de Noviembre se verificó en la hermosa Iglesia de nuestra casa generalicia el acto solemnísimos de la consagración del recientemente electo Arzobispo de Bagdad, cuya biografía ya conocen los lectores de EL MONTE CARMELO.

Aunque la consagración de un Prelado, á decir verdad, no supone un acontecimiento extraordinario en Roma ni por lo regular llama grandemente nuestra atención, sin embargo, la de nuestro ilustre Arzobispo ha excitado vivamente la curiosidad y movido la admiración de todos por las circunstancias excepcionales que la acompañaban.

Tres ilustres Príncipes, hijos todos preclarísimos del Carmelo Reformado conocidos en el mundo cristiano, así por los altos cargos que ejercen en la Iglesia de Dios, como por las raras dotes de prudencia y sabiduría que brillan en sus personas, se disponían á conferir la sagrada dignidad del episcopado á un misionero insigne, hijo predilecto de la misma Reforma, allí, en el altar mismo consagrado al Serafín del Carmelo, cuya imagen parecía destellar rayos de celestial alegría, complacida en ver á sus más caros hijos implorar su protección para que hiciera descender sobre el nuevo Consagrado aquellas flamantes lenguas que en otro tiempo enardecieron y abrasaron el corazón de los Apóstoles.

Todo esto, como bien se deja entender, tiene algo de excepcional, algo singularísimo que honra este día memorable y de gloriosa recordación para todo aquel que sienta algún entusiasmo por las glorias carmelitanas.

A las ocho del precitado día, dió comienzo al imponente acto Su Emi- nencia el Cardenal Gotti, Prefecto de la sagrada Congregación de la Pro- paganda, con los dos consagrantes Mons. Dionisio, Arzobispo de Damasco y Mons. Alejandro, Obispo de Téramo, asistidos por los maestros de ceremo- nias Mons. Morzolini y Mons. Respighi y por los jóvenes escolares de nues- tro Colegio Internacional, quienes ejecutaron perfectamente y con gran exactitud el complicadísimo ceremonial de la Consagración é interpretaron con inimitable maestría la parte musical de la fiesta.

Representaban la orden del Carmen Descalzo N. M. R. P. General, los RR. PP. Definidores Generales, N. R. P. Procurador General y los Pro- vinciales de las provincias de Aviñón, Aquitania y Roma.

Hallábanse presentes también S. E. el Barón d' Erp, ministro de Bélgica, el Secretario de la Embajada Francesa cerca de la Santa Sede, M. Savelli Spinola, Secretario de la S. Congregación de la Propaganda, M. Rolleri y M. Salvi, los representantes de muchas Ordenes y Congregaciones reli- giosas, el Rector del Colegio Urbano con algunos alumnos que pertene- cientes á la Diócesis de Bagdad están completando sus estudios en Roma, M. Philibert, canónigo de Autún, y otros muchísimos que honraron con su presencia al nuevo Arzobispo y en él á la religión Carmelitana.

La ceremonia de la consagración resultó brillantísima. Al finalizarse, el consagrado dió la bendición al pueblo que se despidió profundamente con- movido.

Así terminó este memorable acontecimiento que quedará grabado inde- leblemente en la memoria de los que tuvimos la suerte de presenciarlo.

Suyo afectísimo,

El Corresponsal.

Catecismo del Escapulario—Precioso librito, lujosamente editado en Milán, con instrucciones en forma de preguntas y respuestas sobre las gra- cias, privilegios, indulgencias y obligaciones del Escapulario del Carmen. Es muy á propósito para propaganda, por la elegancia de su forma y eco- nómico de su precio.— Véndese en esta Administración á 20 céntimos de peseta el ejemplar. En los pedidos de ciento en adelante se hace el 20 por 100 de rebaja.



CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

LOS ESTUDIOS BÍBLICOS.—Su Santidad el Papa León XIII ha dado con fecha 30 de Octubre una Carta Apostólica sobre «la institución de una Comisión de estudios bíblicos.» En ella, y después de fundamentar su propósito, dice:

«Por estas causas Nos es grato constituir un Consejo, ó como se dice una «Comisión» de hombres graves, cuya función consistirá en hacer, de toda clase de maneras, que los textos divinos encuentren la interpretación más conveniente reclamada por nuestro tiempo, y que queden al abrigo, no sólo de todo soplo de error, sino también de toda temeridad de opiniones.

Conviene que la principal residencia de esta Comisión sea en Roma bajo la mirada del Soberano Pontífice, á fin de que la ciudad señora y guardiana de la sabiduría cristiana sea también el centro de donde emanen para todo el cuerpo de la república cristiana los sanos é incorruptibles preceptos de una ciencia tan necesaria.»

Ocupase después en los estudios que debe realizar la Comisión, del objeto que debe proponerse y de la manera de ejecutarlo, y añade:

«Aspirando, por lo tanto, á asegurar el íntegro mantenimiento de la verdad cristiana y á promover los estudios relativos á la Sagrada Escritura, según las reglas arriba establecidas, Nos instituimos por las presentes letras, en esta ilustre ciudad, un Consejo ó una Comisión especial; Nos queremos que ésta se halle compuesta de algunos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, que serán elegidos en virtud de Nuestra autoridad; Nos tenemos además intención de unirles, con las funciones y el título de consultores, y para tomar parte en los mismos estudios y en los mismos trabajos, como es uso de las Sagradas Comisiones romanas, algunos hombres eminentes pertenecientes á diversas naciones y que se recomienden por su ciencia religiosa, sobre todo en lo que concierne á la Biblia.

La Comisión deberá tener reuniones fijas y publicar escritos que aparecerán periódicamente ó según las necesidades; si se le pide un parecer, responderá á los que la consulten; en una palabra, trabajará por todos los medios en mantener y hacer progresar estos estudios de que Nos hablamos. Nos queremos que un informe referente á todas las cuestiones que hayan sido tratadas en común sea dirigido al Soberano Pontífice por aquel de los consultores á quien haya confiado el cargo de secretario de Consejo.»

Para que la Comisión pueda cumplir su cometido se le dedica una parte de la Biblioteca vaticana y se le facilitará una numerosa colección de manuscritos y libros que tratan de las cuestiones bíblicas.

En los párrafos que quedan copiados de la Carta Apostólica puede decirse que está condensado todo el pensamiento de Su Santidad al instituir la Comisión de estudios bíblicos.

LA SALUD DE SU SANTIDAD.—He aquí como se expresó el célebre Doctor Mazzoni al ser preguntado por un periodista acerca de la salud de Su Santidad.

«Usted no puede imaginarse cómo León XIII soporta el peso de sus años.

»Siempre que tengo el honor de presentarme ante él, experimento un verdadero sentimiento de consuelo.

»Pregunta por todo; se entera de cuantos asuntos de importancia ocurren en el mundo, dando enseguida su opinión sobre ellos.

»Su vejez, robusta y lozana, causa admiración, y aunque se le vea, aunque su mirada viva y penetrante revele el poder asombroso de su imaginación y la lucidez de su inteligencia, no se pueden apreciar, con la misma perfección que los que tenemos la dicha de tratarle, esas dotes excepcionales en edad tan avanzada.»

RESUMEN POLÍTICO.—Dejamos en nuestro número anterior al señor Sagasta en negociaciones con el señor Romero Robledo, solicitando el concurso de éste en el futuro Gabinete: aquellas negociaciones fracasaron por completo por las exigencias exageradas del señor Romero que no se conformaba con menos de la cartera de Gobernación ó si no otras dos carteras. No contando con el concurso del señor Romero Robledo el señor Sagasta hubo de resolverse á formar un Gabinete homogéneo con los elementos de su partido; al efecto se celebró una reunión magna de los primates del fusionismo en casa del Presidente, y así y todo costó á éste no pocos esfuerzos el encontrar quienes aceptasen cargos en el nuevo Ministerio, consiguiéndolo por fin, después de haber prometido el señor Sagasta que se revocaría el Real decreto dado en tiempo del señor Silvela relativo á la cesantía de los ministros. La crisis se solucionó con la provisión de las carteras de Hacienda, Gracia y Justicia y Agricultura que respectivamente han sido adjudicadas á los señores Eguilior, Puigcerver y Salvador (don Amós), continuando en sus cargos los demás ministros. Grande sorpresa causó la noticia de tan extraña solución, pues nadie se explicaba la permanencia de algunos de los ministros después de los grandes fracasos y los grandes bochornos que pasaron en las últimas sesiones del Congreso que motivó la crisis. Esto dió pie al señor Romero Robledo para iniciar el debate político que á la hora en que escribimos ha terminado ya. Las sesiones del Congreso de estos días serán famosas en los anales del parlamentarismo por lo tumultuosas y escandalosísimas; las minorías que han tomado una actitud agresiva, y la mayoría que es un modelo de indisciplina y descortesía, mutuamente se apostrofan con palabras de plazuela, vociferando y agitando los brazos con los puños cerrados. El Gobierno á pesar de las excitaciones del señor Romero Robledo y de los apremios del señor Nocedal, se ha encerrado en un absoluto mutismo en lo relativo á la solución dada á la crisis. También han intervenido los señores Canalejas y Silvela, aquél extremando sus ataques á sus antiguos compañeros, y éste adoptando una posición de componendas y de amalgamas fiel en esto á la escuela doctrinaria que tan fatal ha sido para España.

Acerca de los propósitos de este Gobierno nada hay que decir puesto que no es más que continuación del anterior.

Promete dar mucho juego el decreto de Romanones declarando obligatoria la enseñanza del Catecismo en castellano: el señor Nocedal explanará una interpelación con este motivo y los diputados catalanistas intervendrán en el debate.





DINORA COPPINGER ⁽¹⁾

I

El día 24 de Agosto llegó Dinora á New Yorck á bordo del vapor francés *Sainte Nazaire* que fondeó en aquella hermosa bahía á las cuatro de la tarde. El elegante remoldador de la casa *Scheley* estaba preparado para conducir la familia Coppinger al *Sainte Nazaire* á recibir á Dinora y volverla á su casa con los honores correspondientes á la interesante joven.

Desde luego se deja comprender el regocijo de toda aquella gente al ver á Dinora de regreso después de tan largo viaje; y está demás decir que las muestras de amor, afecto y cariño de que le dieron pruebas inequívocas, eran tales, cuales pueden mostrar los padres y los parientes cariñosos á una hija ó á una parienta amada.

Dinora les recibió con semblante alegre y complaciente, como en tales actos sabía mostrar, mucho más en aquel momento que le convenía manifestarse más complacida que nunca; así que Dinora parecía la mujer más feliz del mundo, por más que muy distintos eran los pensamientos

que bullían por dentro. Inefable alegría mostraba la cara, pero inefable amargura en su corazón.

¡Cómo ha de ser! este mundo es un continuo carnaval, siempre mostramos cara que no es nuestra: y no puede ser de otro modo. Nunca manifiesta nuestro semblante toda la historia de nuestro corazón; el rostro es una mentira del alma. ¡Cuántas veces está el alma luchando con una deshecha tempestad, de desgracias, de penas, de desolaciones, y casi al punto de sucumbir, y sin embargo el semblante anuncia completa calma! ¡Cuántas veces tras una cara risueña, se devoran amarguras sin cuento! Un esposo y una esposa se pasean en un magnífico coche abierto, allí todo es sonrisas, parece que aquella pequeña barca navega feliz empujada por las brisas del amor al través de los azulados mares de la vida. Pero ¡ay! si en aquellas caras se dejaran traslucir los terribles sinsabores que amargan como ajeno: aquellas dos vidas, tendríamos mil razones para exclamar: el hombre es una continua mentira, y nada exagerada

(1) Esta novelita que empezamos á publicar es la continuación ó como una segunda parte de «Un valiente, un fantasma y un escapulario.» Como este título no corresponde á lo que en la presente hemos de referir, le hemos cambiado por el de *Dinora Coppinger*, que será la protagonista de la Novela.

nos parecería la célebre frase bíblica.

Pero si el hombre es una continua mentira, la mujer es dos veces mentira; es decir, la cara de la mujer engaña el doble más que la cara del hombre; la mujer está devorando hiel á torrentes y sobrellevando una existencia amargada por miles de desengaños ó desencantos, con esperanzas perdidas y dirigiendo sus pasos hacia un porvenir oscuro é incierto; pero en medio de todas esas furiosas olas, la mujer presentará una cara risueña, apacible, simpática; como si la desgracia no se hubiera hecho para ella, y sin embargo casi se puede asegurar que la desgracia se ha hecho para sola ella. La mujer sufre pero calla, y sólo en las lágrimas tiene algún consuelo. Se dice que las mujeres hablan mucho, y es verdad, pero las mujeres también callan mucho, y es aun más verdad.

Esto pasaba en Dinora en el momento de su desembarco. Ella se mostraba llena de regocijo y de placer, cuando su corazón derramaba lágrimas amargas. Veía á su numerosa parentela sumida en las tinieblas del protestantismo y alejada por completo de la verdad. La tenacidad y firme resolución de permanecer siempre luteranos, idea grabada, como en plancha de bronce, en todos los parientes de Dinora, privaba á ésta de la más remota esperanza de su conversión. ¿Haría Dios algún prodigio de su misericordia y convertiría á aquellos é quienes tanto apreciaba Dinora? Morirían en su ceguera y serían desgraciados para siempre, réprobos y objetos de la maldición eterna?

Pensamientos eran estos que afectaban hondamente el corazón de Dinora y atormentaban toda su alma, sin dejarla reposar un solo momento. De día y de noche pensaba en ello y terribles agitaciones conmovían todas las potencias de su alma. Durante la navegación ó travesía de París á New-York había estado pensando en la triste situación religiosa de su familia, sueños fatídicos agriaban sus horas de descanso, y tras de su semblante risueño, su corazón estaba despedazado por el dolor.

Sin embargo la fuerza de voluntad de Dinora era admirable.—No manifestó la más ligera señal de

tristeza, ni encogimiento, ni cobardía; muy el contrario, todo en ella era afabilidad, alegría y expansión.—Se divertía con todos y con todas, y parecía accesible á todos los modos de pensar de su familia.

Junto al muelle de Robinson esperaban á la familia Coppinger seis elegantes landós que les condujeron al hotel de *Francis Cuningan, Franklin Street*. Allí pasaron alegremente la noche hablando de diferentes asuntos. Fácilmente se deja comprender que la materia religiosa sería objeto principal de las conversaciones, motivado todo por el cambio de religión de Dinora.

Dinora no pensaba hablar de aquel asunto por entonces, pues no creía muy oportuno ponerse á hablar de aquella cuestión demasiado candente todavía, y si habló fué obligada más bien por las circunstancias que por propio gusto.

En la gran reunión ó fiesta que tuvo lugar en el hotel *Cuningan*, el día siguiente de la llegada de Dinora á New-York, se encontraban tres íntimas amigas de Dinora, que aquel mismo día habían llegado de Pensilvania, llamadas Lucrecia, Ester y Diana, las dos primeras luteranas y la tercera presbiteriana. Estas tres jóvenes atacaron á Dinora como amiga, pero con energía, por la parte que á ella más le dolía; la idea religiosa, su conversión al Catolicismo. También se les adhirieron gran parte de los concurrentes, y todos ellos y todas ellas hicieron á Dinora el objeto de sus finas punzadas y delicadas sátiras. Pero las punzadas, aunque finas, son punzadas, y las sátiras, aunque delicadas, hieren en lo vivo, y las consecuencias que de todas ellas provienen suelen ser terribles.

Dinora oía con serenidad, aunque con disgusto, todo aquel interminable disparatar de sus amigas y parientes; pero se decía entre sí: ¿me pondré á luchar contra tanto empedernido protestante? ¿no será arrojar un puñado de brillantes en un corral de bestias? ¿tendrán resonancia mis palabras, crédito mis afirmaciones? A pesar de todo no puedo menos de defender la religión que he abrazado, mi silencio se tomaría por cobardía, mi prudencia sería interpretada por ignorancia y mi permanencia en esta religión por terquedad de mi carácter.

En uno de los momentos en que Lucrecia, su amiga, le preguntaba, con sonrisa algún tanto picaresca, qué le había parecido el Papa de Roma y los cardenales, y si Gregorio XVI era un gran mozo y si las monjas católicas eran guapas y otras cositas un poco más desenvueltas; creyó Dinora que era llegada la hora de tomar la palabra y defender la verdad, pues aquella sátira picante de Lucrecia merecía inmediata corrección.

Contestó Dinora con calma y sin inmutarse poco ni mucho, al parecer, por más que su espíritu estaba á punto de estallar, como en otro tiempo lo hiciera contra Pranchi en sentido contrario. Dijo y afirmó con serenidad, pero con profunda convicción y energía más que de mujer, que el Romano Pontífice le había parecido el hombre más grande del mundo; su majestad, grandeza de alma, bondad de corazón, magnanimidad de espíritu juntamente con una afabilidad, dulzura y serenidad imperturbables, le habían cautivado el corazón é iluminado su espíritu, de suerte que al verle tan sólo hubiera podido afirmar que la religión que él practicaba era más verdadera que cualquiera de las sectas protestantes.

—¡Qué majestuosos me han parecido aquellos cardenales vestidos de encarnado, llevando en su frente la llama del genio, la auréola del saber y la historia de una vida immaculada! Las iglesias monumentales de Roma, las funciones religiosas de San Pedro, el canto de la Capilla Sixtina, me han hecho formar tal idea de la religión católica, tal concepto de su grandeza, que comparadas con ella las sectas protestantes, éstas me han parecido ridículos remedos de una sola religión sellada con el sello de la divinidad.

Nuestras iglesias ó, mejor dicho, las iglesias que fueron nuestras y que ahora son vuestras, me han parecido conventículos ó lugares de reunión de gente entretenida, privada de sentido común. Desde que he admirado la vida pura del sacerdote católico, todos nuestros sacerdotes ó ministros, desde Lutero hasta el último pastor de la última iglesia, me han parecido una cuadrilla de hombres corrompidos que viven á expensas del pueblo, en-

tregados á la ociosidad y vida placentera.

He leído con detención la vida del misionero católico, la he comparado con la del misionero protestante, y éste comparado con aquél me ha parecido un sibarita comparado con un ángel humano ó un hombre angélico. He leído la historia de los Papas, y he visto el sello de la infalibilidad trasmitirse desde S. Pedro hasta el último Papa Gregorio XVI, y el atributo de la divinidad grabado en las fachadas de las iglesias católicas y la doctrina sobre la fe y las costumbres conservarse limpia, tersa, immaculada y brillante, como los rayos del sol. Todo esto he comparado con la doctrina, la fe y las costumbres de Lutero, y éste me ha parecido el hombre más sucio, más carnal y más corrompido de cuantos ha habido en el mundo.

Las palabras de Dinora fueron escuchadas si no con veneración, al menos en silencio. Parecía que algunos de los concurrentes estaban convencidos de lo que decía Dinora; pero Lucrecia aunque no pudo contestar directamente á las razones ó afirmaciones de Dinora, no dejó de lanzar su sátira picante, que era el arma que manejaba con alguna habilidad — Seguramente que te habrás enamorado de Gregorio XVI ó de algún otro papista, dijo Lucrecia á su amiga, en un tono de sorna que á Dinora no se le pasó desapercibido.

Pero Dinora á quien no faltaban palabras ni talento para contestar á las amigas y aun á los amigos, contestó serena, que no se había enamorado sino de la verdad, pero que como la verdad estaba con los *papistas*, ellos le caían simpáticos y le parecían honrados, generosos, virtuosos, personas de talento y de conciencia, y su religión la única enseñada por Jesucristo; al paso que los protestantes le parecían cada vez más faltos de sentido común, lo que se veía en su modo de practicar la religión sólo por rutina, ó cuando más, porque que así les venía bien, y cambiando de secta ó religión cuando les venía en gana, con la facilidad con que se cambia de sombrero.

—¿Y tú como has cambiado de religión? replicó Lucrecia, con pres-teza.

—He cambiado de religión, volvió

á replicar Dinora, porque he visto la verdad clara patente, innegable; porque he visto la luz y he pasado de las tinieblas á la claridad del sol; y cuenta que el pasar de las tinieblas á la luz, de la obscuridad de la noche á la claridad del día, no es obrar por capricho, ni por gusto y menos por veleidad, es cosa que deben hacer todos los que tengan talento, todos los que tengan conciencia, todos los que tengan sentido común; y últimamente he cambiado de religión, continuó Dinora, por razones que me obligan á mí y nos obligan á todos á abrazarla; razones que si os las propusiera, no podríais contestar á una sola, así como yo pudiera contestar á todas las que vosotros me pudierais proponer.

El general Coppinger, padre de Dinora, estaba haciendo movimientos de afirmación con su cabeza, todo el tiempo que estaba hablando su hija; pero aquel general, ó mejor dicho, aquel soldado teólogo que no comprendía ni un palote de lo que decía su hija, no se contentó con solo movimientos de cabeza, sino en defensa de la hija y la defendió enérgicamente; por supuesto, con sus argumentos de cuartel. Dijo que cuando un cañón no servía para atacar, era necesario dejarle y tomar otro, que cuando un fusil no servía para tirar, también había que cambiarle por otro, y si un castillo no servía para una defensa había que derribarle y hacer otro nuevo.

Bien conoció Dinora que los argumentos ó comparaciones que aducía su padre, se parecían á las verdaderas razones, lo mismo que una cesta de castañas á una cesta de huevos, pero con todo no dejó de sacar partido de aquellas comparaciones, y añadió que realmente las sectas protestantes eran como los malos cañones y los malos fusiles y los malos castillos, ó menos aún porque, al fin, los cañones y los fusiles y los castillos aunque malos, pueden servir para algo, pero las religiones falsas para nada sino es para perjudicar, y para cegar, para perder, para conducir á los abismos.

De este modo continuaron las conversaciones durante aquel día y muchos días, quedando Dinora triunfante siempre. No dejaban de hacer sensación en aquellas almas, que eran protestantes más por ignorancia que por malicia, las conversacio-

nes continuas de Dinora, que poco á poco iba sembrando la semilla del catolicismo entre aquellas personas á quienes tanto apreciaba. Más tarde veremos los magníficos resultados de aquellas conferencias.

Un pensamiento muy importante tenía fijo en su mente la señorita Coppinger: su vida religiosa y su nueva fundación de Carmelitas Descalzas en Boston su ciudad natal. No quería que aquellas voces divinas que resonaban en el fondo de su alma, perdieran sus ecos en el vacío, no quería mostrarse ingrata al llamamiento divino, ni hacerse sorda á las inspiraciones del Espíritu Santo. La idea que formaba en su mente y que acariciaba su corazón, era entrar en un convento, y allí lejos de los ruidos de la vida ofrecer á Dios el sacrificio de sus días para alcanzar de la Divina Majestad la conversión de su familia. Todo lo que se pasa y se acaba le parecía humo, vanidad, mentira, fantasmas hermosos formados en el aire con brillantes colores.

En los ratos en que se retiraba á la soledad de su aposento, reconcentraba todas sus fuerzas en un solo punto, y entonces se le presentaba su porvenir eterno tal como es en sí terrible, grande y majestuoso. Levantaba sus ojos y sus manos al cielo y exclamaba arrasada en lágrimas: Dios mío; ¿me vere para siempre desterrada de ese puerto que mis ojos divisan feliz desde este mar amargo de mi existencia pasajera? ¿desde este manantial de sinsabores, desde este agitado torbellino me veré trasladada á un abismo de dolores y un penar interminable? ¿será posible que mis padres y mis parientes y mis amigos no vean desde ahora el abismo sobre que caminan, el precipicio á donde se dirijen sus pasos?

¡Ah! estos impulsos vanos de mi corazón, estos mis dormidos halagos, mis sueños seductores, este mundo de fantasía va huyendo de mí con velocidad espantosa. La imagen pálida y fría de una muerte desvelada va rodando trémula y sombría por mi mente arrebatada á regiones lejanas; y separada por completo de este mundo que pisan mis pies, me encuentro ante Tí, mi Dios, pero con un corazón vacío y sin que en mi frente brille la aureola de la virtud.

Lloraré, pues, entre cuatro paredes los extravíos de mi pasada vida, sin

tener otro testigo que tus ojos que todo lo escudriñan.

Inmediatamente escribió Dinora á

la Priora de las Carmelitas de París y puso manos á la obra para llevar á efecto la fundación de Boston.

FR. S. DE S. J.

(Se continuará)

EL MILAGRO DE LAS FLECHAS

Un episodio maravilloso en la historia de Cristóbal Colón en el que se patentiza admirablemente la Providencia de María Inmaculada.

Habiendo vuelto Colón á la Española, cayó enfermo y vióse durante cinco meses reducido á una completa inacción.

Durante este tiempo, catorce de los principales caciques, aprovechando la enfermedad del Virrey y el estado valedudinario de los españoles, debilitado por el clima, formaron una liga formidable que tendía á destruir hasta el último de los conquistadores. Ni el valor ni la audacia faltaban á los indígenas.

El príncipe Guanecagari, que era completamente adicto á Colón, le reveló el complot. Grande era el peligro. Para evitar el exterminio de los suyos diezmados en un primer combate, necesario era tomar con toda prontitud la ofensiva; el Virrey, aunque sufriendo mucho todavía y no pudiendo poner en la línea más que doscientos infantes, apoyados por veinte caballeros, diríjese no obstante, con su pequeño ejército hacia la magnífica llanura de la Vega, dedicada por él á la *Inmaculada Concepción*.

Después de confiar el mando de esta débil tropa á su hermano Bartolomé, sube á una altura desde donde su mirada abraza el inmenso espacio sobre el que va á librarse el combate (24 de Mayo de 1495.)

Allí Colón no podía olvidar su mensaje de paz. De la cima de la montaña, como un otro Moisés, el enviado de Dios rezaba!... Los enemigos eran cerca de cien mil hom-

bres: Manicales, un extranjero estratégico de los más hábiles, los mandaba. Cinco cuerpos de indígenas ocupaban las diversas salidas de la llanura y solo dejaban una accesible á los españoles, á quienes los exploradores llamaban por ironía *un puñado de maíz*. El generalísimo había elegido cinco mil arqueros entre los mejores, los que debían comprometer la acción y mientras que sus flechas llovían de todas partes sobre el grupo de los castellanos, las lanzas, las hachas y las mazas completarían su obra. Perfectamente combinado era este plan y ningún esfuerzo humano podía impedir el éxito!... Pero la Virgen Inmaculada á cuya *Concepción Milagrosa* había consagrado Colón este lugar, no podía abandonar en semejante peligro al leal servidor que elevaba sus manos suplicantes hácia el Cielo: hé ahí que en el momento en que los arqueros empezaban á obscurecer el sol con sus flechas, levántase tan fuerte viento que desviándolas de su dirección, amortigua su fuerza de impulsión y aun parecía enviarlas hacia los indios. Estos aterrorizados se desbandan, mientras los españoles los persiguen gritando milagro y consiguiendo sobre ellos una completa victoria.

Este hecho sin precedente en la historia de las guerras, resonó poco en Europa, pero se hizo popular en las Antillas donde aun es conocido bajo el nombre de *milagro de las flechas*.

Colón, lleno de gratitud, hizo levantar allí un altar y celebrar una misa de acción de gracias.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 6 de Diciembre

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia



Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS!

esta abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 100.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana—104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1902—Imp. Católica de Vicente Oria—Puente, 16